



Rastreando el impacto chino en la soja y la carne en América Latina

Foto: Fábio Nascimento



Contenido

CARNE

- La demanda china por carne brasileña aumenta los riesgos de deforestación | 4
 - Soja y carne presionan deforestación en la Amazonia | 7
 - Crisis climática amenaza modelo productivo de de América Latina | 10
 - Los consumidores chinos ignoran los llamados a comer menos carne | 13
 - Consumo de carne amenaza los compromisos climáticos internacionales | 16
 - Bolivia celebra la llegada de su carne a China pero teme la deforestación | 19
 - ¿Puede la silvopastura beneficiar al ganado, los consumidores y el clima? | 22
- Sustitutos de la carne podrían reducir la huella climática de China en el extranjero | 24

SOJA

- Demanda china de soja contribuye a deforestación de 223 mil hectáreas en Brasil | 27
 - Guerra fiscal asusta a ambientalistas en Brasil | 29
 - La soja expande la deforestación en Argentina | 32
 - Demanda china de soja empuja el agronegocio hacia la Amazonia | 35
- Conflicto entre el mega puerto de São Luís y comunidad tradicional se agrava | 38
 - ¿Los bancos en Beijing pueden detener la deforestación en América del Sur? | 42
 - ¿Puede la chufa resolver la crisis de soja en China? | 45
- Hábitos de consumo de los chinos constituyen un elemento clave para la agricultura sostenible en Brazil | 48

Prólogo de la editora:

Muy pocas imágenes han logrado captar recientemente tal nivel de atención de los medios globales, y desaprobación, como las que reflejaron los incendios que azotaron al Amazonas durante agosto y septiembre de 2019.

El presidente francés, Emmanuel Macron, estuvo entre quienes rápidamente expresaron su indignación cuando las llamas atravesaron partes del bosque, mientras que su homólogo brasileño, Jair Bolsonaro, defendió enérgicamente lo que él vio como el derecho de su país a ‘desarrollar’ su porción del Amazonas. - un semillero de tala ilegal, minería y ganadería - como mejor le pareciera.

Los incendios pueden haber reavivado un apasionado debate internacional sobre el manejo de los recursos soberanos y las responsabilidades para limitar las emisiones que producen el cambio climático, pero también contribuyeron a iluminar el complejo rol de los productores y consumidores de productos agrícolas de América del Sur para impulsar la deforestación en sus biomas más sensibles.

Llamativamente inaudible entre el coro de voces que condenaban la permisividad de Bolsonaro, incluso el estímulo, hacia los madereros y ganaderos que limpiaban tierras para pasturas, fue China. Las empresas alimentarias chinas compraron una cuarta parte de las exportaciones brasileñas de carne de vaca en 2018, un 50% más que el año anterior y más que cualquier otro país.

Además de carne de vaca, China compra más soja que cualquier otro país tanto en Brasil, donde la producción creció un 312% entre el 1991 y el 2017, como en Argentina. La soja no se ha asociado tan estrechamente con la deforestación de la Amazonía desde de una moratoria del 2006 a partir de la cual los comerciantes multinacionales acordaron no comprar soja cultivada en tierras posteriormente deforestadas.

Sin embargo, la expansión del cultivo ha devastado el Cerrado, una vasta sabana tropical donde no existe tal pacto comercial y donde se ha perdido la mitad de toda la superficie forestal. Tendencias similares ocurren en países vecinos como Argentina, Paraguay y, más recientemente, Bolivia. Las plantaciones de soja también desplazan a los ganaderos hacia bosques vírgenes a pesar de que muchas tierras ya degradadas son aptas para el pastoreo.

Mientras tanto, la infraestructura portuaria, vial y ferroviaria necesaria para transportar el cultivo a los mercados penetra aún más en los bosques, con consecuencias para los ecosistemas y las comunidades que los administran.

Más allá de los incendios, el año pasado ha sido testigo de un informe histórico del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) sobre el uso de la tierra que instó a drásticos cambios en la forma en cual producimos alimentos. Las tensiones comerciales entre EE. UU. y China también ejercen una mayor presión sobre América del Sur para satisfacer la

demanda de este último de productos agrícolas estadounidenses afectados por los aranceles, principalmente la soja.

A medida que cambian los patrones del comercio mundial, es de vital importancia rastrear y comprender mejor sus impactos en los bosques, las emisiones, el suelo y las fuentes de agua. Reconociendo estos cambios, Diálogo Chino presenta esta selección especial de artículos que examinan las huellas chinas en la soja y la carne en América del Sur, explorando nuevas formas en la satisfacción de la creciente demanda china al tiempo que hace que el comercio sea más sostenible. A pesar de los numerosos desafíos, existen motivos para el optimismo.

Los consumidores chinos se preocupan cada vez más por lo que comen y el mercado de alimentos de origen sostenible está creciendo. En el marco de este reconocimiento, y también del daño a la reputación que pueden generar los vínculos con una mala gestión ambiental, los grandes comerciantes chinos de commodities estatales, como Cofco, se han comprometido a eliminar la deforestación de las cadenas de suministro.

Los productores sudamericanos e internacionales están respondiendo a tales señales, ofreciendo soluciones basadas en el mercado ante los problemas urgentes en la expansión de soja y la carne de vacuna. Las instituciones financieras chinas que

apoyan el comercio son cada vez más conscientes de su exposición al “riesgo de deforestación”.

Esta serie especial pone el foco en los sectores de la deforestación relacionada con la soja y la carne en Brasil. Viajamos a Itaituba en Pará y São Luis en Maranhão para documentar los efectos de la infraestructura portuaria respaldada por China en los medios de vida locales. Observamos la propagación de la deforestación relacionada con la soja en la región del Chaco argentino y preguntamos cuál será el significado de la apertura de las exportaciones de carne de res a China para la Amazonía boliviana.

También evaluamos el potencial para optimizar la sostenibilidad de los modelos de cultivo silvopastoril, que combinan silvicultura, plantas forrajeras y ganadería, y alternativas a la soja y a la carne de vaca, incluida la “nuez de tigre”, un tubérculo, y sustitutos de carne en base a plantas.

El compromiso agrícola de China con América del Sur está impulsando cambios radicales en la economía y el medio ambiente de la región. Los artículos contenidos en esta serie aportan perspectivas chinas y locales únicas a la conversación sobre cómo mejorar la sostenibilidad, cuyas implicancias no solo comprenden a quienes invierten en el comercio agrícola, sino a todo el mundo.

ISABEL HILTON
FUNDADORA Y EDITORA, DIÁLOGO CHINO



Casi la mitad de los nuevos rebaños de ganado de Brasil están en la Amazonia.
Foto: CIFOR

[Thais Lazzeri](#)

La demanda china por carne brasileña aumenta los riesgos de deforestación

La carne brasileña batió récord de exportación, pero presiones de la ganadería en la Amazonia preocupan a los ambientalistas

El año pasado, la industria de carne brasileña batió récords de exportaciones. Brasil exportó 1,6 millones de toneladas de carne, o un 11% más que el año anterior, según la Asociación Brasileña de Industrias Exportadoras de Carne (Abiec).

Pero mientras la industria celebraba, las alarmas sonaban para los ambientalistas.

“En Brasil, la ganadería es el gran vector de la deforestación”, afirma el ingeniero forestal Paulo Barreto de Imazon. Él explicó que el aumento de las exportaciones puede poner más presión en los bosques, ya que la demanda nacional es casi del mismo tamaño que todo el rebaño. “Si fuera sólo por el mercado interno,

esto no sucedería”.

Según el Imazon, el 40% de los nuevos rebaños están en la Amazonia. Aproximadamente el 80% de las áreas deforestadas recientemente serán usadas para la ganadería, con el 20% de la nueva producción de carne dirigida a la exportación, y el 80% al cuero.

Mucho de este crecimiento va a China, el mayor comprador de carne brasileña. Los chinos compran casi un cuarto de toda la exportación y los números crecen rápidamente. El año pasado, China compró un 50% más de carne brasileña que en 2017, un aumento mayor en términos de volumen, que cualquier otro importador.

Desde 2012, la deforestación

ha vuelto a crecer en la región, luego de ocho años de baja. En el mismo año, las exportaciones de proteína animal crecieron un 7,8% si se las compara con las del año anterior, según la Abiec.

DESVINCULAR DEFORESTACIÓN Y CRECIMIENTO

El agronegocio brasileño suele pelear contra los esfuerzos de agencias de protección ambiental para contener la deforestación, argumentando que la industria es esencial para el crecimiento del país.

El año pasado, la bancada ruralista – que representa los intereses de los grandes empresarios agroindustriales en el Congreso nacional – apoyó la candidatura

exitosa de Jair Bolsonaro a la Presidencia, mientras él denunciaba lo que llamaba “industria de la multa”, al referirse a las agencias de protección ambiental. La nueva ministra de Agricultura de Bolsonaro prometió crear un ambiente “más favorable” para el agronegocio.

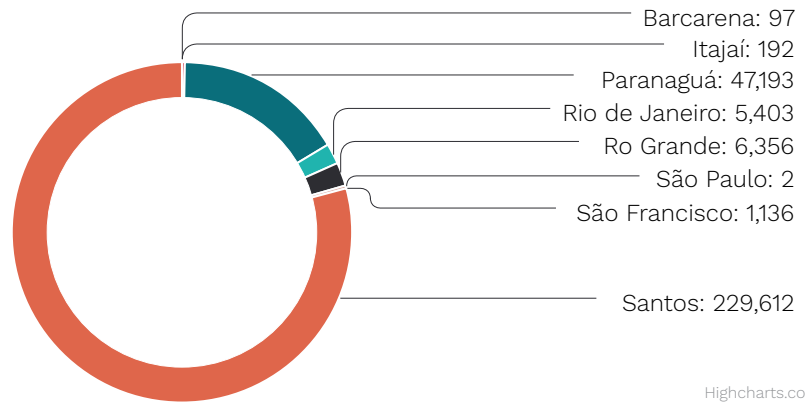
Pero el efecto de deforestación en la Amazonia no necesariamente está atado al desarrollo económico. Según muestra el estudio “La Amazonia necesita una economía del conocimiento de la naturaleza”, la producción agrícola en los bosques amazónicos puede ser extremadamente ineficiente, en términos de uso de la tierra.

El estudio, realizado por Ricardo Abramovay, profesor senior del ciencia ambiental del Instituto de Energía y Medio Ambiente de la Universidad de Sao Paulo, muestra que, al haber deforestado 750 mil kilómetros cuadrados, una superficie equivalente al doble del territorio de Alemania, “la región contribuye con un 14,5% al total del producto agropecuario brasileño”. El estado de São Paulo produce casi el mismo valor con una cuarta parte del área.

14.5%

el valor de los productos agrícolas brasileños que vienen de la Amazonia en relación al total del país

Exportación de carne brasileña a China por puerto



De la superficie deforestada, muchas veces en forma ilegal, cerca del 65% es destinado al pastoreo de baja productividad, “con menos de una cabeza de ganado por hectárea”. La cifra fue calculada por el Instituto de Investigación Ambiental de la Amazonia (IPAM).

CADENAS PRODUCTIVAS MAPEADAS

El proceso de rastrear ganado creado en tierras deforestadas para mercados internacionales es complejo por cuestiones logísticas, entre otros desafíos.

Todavía no hay pruebas que demuestren que la carne producida a partir de pastoreo en áreas deforestadas de la Amazonia haga camino hacia China.

Tomando en cuenta solo los costos del transporte, la carne de la región sur, no la del norte, es la mejor opción para el mercado chino, porque es más cercana a los puertos que unen a Brasil con Asia, como el de Santos, en el estado de São Paulo.

Sin embargo, los investigadores entienden que, dado que la región sur habría asumido la demanda

externa de proteína animal, otras regiones, como la de la Amazonia, podrían haber aumentado su producción para dar abasto al mercado nacional.

“Se trata de un tipo de efecto indirecto”, dice Barreto. “La conexión es muy fuerte”.

La organización internacional Global Canopy, que realiza mapeos de cadenas productivas que impactan en la deforestación de las selvas tropicales, está cruzando datos para identificar de cuáles municipios brasileños sale la carne que compran los chinos.

“Nuestra idea es conectar empresas e ir al municipio de origen de la carne para relacionar el origen de la carne con la deforestación”, afirma Simone Bauch, directora para América Latina de Global Canopy. Es estudio es complicado, explica Bauch, “porque el ganado se mueve”.

En los meses de enero y febrero del corriente año, la investigadora Christina MacFarquhar, una de las responsables del mapeo, publicó datos preliminares sobre la ruta del ganado que abastece la creciente demanda doméstica china.



Foto: Marcelo Carvalho on Unsplash

De las veinte empresas, nueve provienen de la cadena productiva de la carne y once del cuero.

Entre los compradores de carne hay empresas como Kai Bo Supermarket, una de las importadoras más importantes, y la gigantesca red minorista China Resources National, a cargo de CR Vanguard.

Para la tercera y última etapa del proyecto de Global Canopy, prevista para el mes de julio, el equipo investigará si las empresas están o no comprometidas con la deforestación y las buenas prácticas en su cadena de producción.

“El resultado básicamente no es bueno, porque en los sitios web de las empresas chinas no hemos encontrado cuáles son sus políticas contra la deforestación”, afirma MacFarquhar. “Lo que sucede es que este movimiento también es nuevo en China”.

Sin embargo, hay evidencias de que las empresas chinas quieren mejorar la sostenibilidad de sus cadenas productivas agrícolas.

Jun Liu, presidente de Cofco, mayor procesador de alimentos de China, anunció en un artículo en enero que coincidía con el Foro Económico Mundial de Davos

en Suiza, que la empresa apoyaría normas más duras en el comercio de soja cultivada en áreas deforestadas.

El propósito del mapeo, afirmó, no es provocar que las empresas chinas o de otros países dejen de comprar en Brasil debido a los altos índices de deforestación, sino hacer que las empresas impulsen cambios en la cadena productiva de la carne para impedir la deforestación.

“Apostamos al poder de estas empresas para influenciar y estimular a Brasil a cambiar”, añade MacFarquhar.

GASES DE EFECTO INVERNADERO

La deforestación viene ganando importancia a nivel internacional debido a su relación con la emisión de gases y con el cambio climático.

En 2016 Brasil entró en otro ranking, el de los mayores emisores de gases de efecto invernadero, ubicándose en el séptimo puesto. Según el Grupo de Trabajo por la Deforestación Cero, más de la mitad fueron causados por la deforestación.

Según el Observatorio del Clima, existen además las emisiones generadas por el consumo de fertilizantes y


las emisiones de metano de los rebaños, es decir, no se está tomando en cuenta la deforestación que tiene por objetivo posterior la cría de ganado.

El último dictamen del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de Naciones Unidas, realizado a partir de la revisión de más de seis mil estudios, indicó que la deforestación cero es urgente y que es una de las principales contribuciones de Brasil para la lucha contra el calentamiento global.

En el Acuerdo de París Brasil asumió el compromiso de reducir sus emisiones en un 37% hacia 2025 y en un 43% hacia 2030.

Por más que el nuevo gobierno brasileño, bajo Bolsonaro, no haya sacado el país del Acuerdo de París como temían ambientalistas, es muy improbable que avance políticas que conducirían a menos emisiones. La semana pasada, el presidente Bolsonaro dijo que Brasil “no debe nada al mundo” cuando el asunto es el ambiente.

La falta de cooperación del gobierno Bolsonaro puede poner más énfasis en la responsabilidad del sector privado de avanzar medidas sostenibles en sus cadenas productivas. Los investigadores creen que además de proteger los bosques, producir carne sin deforestación puede ser bueno para los negocios. La tendencia es mundial, desde Brasil a China.

“No se trata sólo de salvar al planeta y a las selvas”, dice MacFarquhar, “sino de salvar las finanzas y tu negocio”. 

Soja y carne presionan deforestación en la Amazonia

Especialistas creen que se puede aumentar producción sin deforestar, pero el 80% de la destrucción es para abrir terrenos de pastoreo

En la ciudad amazónica de San Félix de Xingú, en el estado de Pará, hay casi 20 cabezas de ganado por cada habitante. Con más de dos millones de ejemplares, San Félix es la ciudad que posee el mayor rebaño bovino de Brasil.

También tiene el tercer mayor número de focos de “quemadas” de este año, de la crisis que está destruyendo la Amazonia y que aterroriza al mundo.

San Félix es un ejemplo de cómo gran parte del fuego que el mundo está observando en la Amazonia se utiliza para abrir espacios para el ganado. La ganadería es uno de los motores que impulsa la deforestación de la selva tropical más grande del mundo, en la cual casi el 80% de la destrucción forestal está asociada a la formación de pastizales.

Brasil es el mayor exportador de carne del mundo y China y Hong Kong se encuentran entre sus principales clientes. El país también lidera el ranking de la exportación de otro cultivo destinado a los chinos, la soja, que al expandirse hacia otras regiones del país presiona a hacendados y ganaderos a limpiar porciones cada vez mayores de la Amazonia.

El presidente Jair Bolsonaro

insiste en afirmar que el desarrollo de la región -que está entre las más pobres del país- debe prevalecer por sobre las políticas de preservación de la selva. En una reunión con gobernadores de la Amazonia en la que se trató el tema de las quemadas de la semana pasada, afirmó que la creación de más reservas tendría como objetivo hacer que Brasil fuera “inviable”.

Pero existen investigaciones que demuestran que la destrucción de la Amazonia también puede destruir a la agroindustria brasileña, el pilar más importante de la economía local.

Según André Guimarães, director ejecutivo del Instituto de Investigación Ambiental de la Amazonia, IPAM en sus siglas portuguesas, más del 90% de la agricultura brasileña no se irriga y depende de la lluvia que genera la Amazonia.

Pero la deforestación de la selva reduce la cantidad de agua que se produce por evapotranspiración y aumenta la temperatura, además de emitir más CO₂.

“China es uno de los mayores interesados en garantizar el agua que produce la Amazonia porque eso abarata la producción de commodities”, afirma Guimarães.

DIVISIÓN EN LA AGROINDUSTRIA

Algunos miembros de organizaciones que representan a la agroindustria de Brasil están tratando de distanciarse de las noticias de deforestación en la Amazonia. Los culpables, dicen, son los acaparadores de tierras que buscan beneficiarse de la especulación inmobiliaria, no de negocios legales y rentables.

Luiz Cornacchioni, director ejecutivo de la Asociación



Foto: de skeeze por Pixabay

Brasileña de la Agroindustria, relata que viene conversando cada vez más con el gobierno sobre la posibilidad de que éste pueda llevar a cabo acciones más eficaces contra la deforestación ilegal y contra la venta de títulos de posesión falsos de tierras, una de sus mayores causas.

“El nombre del juego es sostenibilidad. El sector no puede sufrir perjuicios debido a acciones delictivas. La agroindustria brasileña ya probó que se puede producir y conservar. Tenemos un código forestal que hay que cumplir. El gobierno debe aplicar la ley y las sanciones previstas”.

En 2017, según un informe de la Moratoria de la Soja, (un pacto ambiental entre actores de la cadena productiva, el gobierno y la sociedad civil que está en contra de la adquisición o cultivo de áreas deforestadas de la Amazonia y de los estados de Mato Grosso, Maranhão, Tocantins, Pará, Rondônia y Amapá), el cultivo de soja en áreas arrasadas creció un 27,5%.

Aproximadamente un 76% del grano cultivado en áreas de selva deforestada se encuentra en el Mato Grosso, estado que lidera la producción del país. A pesar de eso, hay muchas evidencias de que la tregua está funcionando: luego de la moratoria, la tasa media de deforestación en los 89 municipios de el Mato Grosso es 6,5 veces menor que durante el período anterior y sólo un 1% de la soja de la Amazonia pertenece a áreas deforestadas recientemente.

Un estudio realizado por Ricardo Abramovay,

economista de la Universidad de São Paulo, demuestra que la idea de que deforestar aumenta la producción es engañosa. La inversión, asegura, no debería darse en deforestación, debería hacerse en tecnología.

Según datos del Observatorio del Clima, entre 1991 y 2017 la producción de granos se incrementó en un 312% y la superficie plantada un 61%, lo que demuestra que se puede producir más en superficies menores.

Con respecto a la deforestación, no trae grandes resultados. Según un documento del Grupo de Trabajo por la Deforestación Cero presentado ante la 23ra. COP en Bonn, entre 2007 y 2016, la media de 7.400 kilómetros cuadrados de deforestación anual resultó en un aumento del 0,013% del PBI brasileño.

“Por lo tanto, la destrucción forestal no es premisa para el aumento de la producción de soja”, escribió Abramovay en su libro “La Amazonia necesita de una economía del conocimiento de la naturaleza”, publicado en diciembre de 2018.

Para Guimarães, del IPAM, es necesario separar a la agroindustria productiva del delito ambiental que se comete en la Amazonia.

“Más del 90% de la deforestación es ilegal, resultado de acciones delictivas de vendedores de títulos falsos, madereros y “garimpeiros” (buscadores de oro)”, afirmó. “Si son delincuentes, las fuerzas que actúan bajo el imperio

de la ley y en forma honesta deben alinearse en su contra, incluso los compradores de commodities brasileños”.

Algunos investigadores afirman que las regiones más vulnerables de la Amazonia producen mucha más carne y soja para el mercado local que para exportación. Pero, al mismo tiempo, la demanda externa de productos de otras partes del país, en las cuales la agricultura está menos asociada a la deforestación, empuja a los compradores domésticos hacia regiones con un alto índice de deforestación.

La complejidad de la cadena productiva de la carne y la falta de transparencia de los frigoríficos también favorecen malas prácticas -el denominado lavado de ganado- de frigoríficos y sus proveedores directos e indirectos.

Un relevamiento realizado por Repórter Brasil probó que grandes empresas del sector, como JBS, Marfrig y Frigol, le compran ganado a ganaderos de regiones con altísimos índices de deforestación que fueron multadas y que actualmente se encuentran en el epicentro de las quemadas de la Amazonia.

La ganadería de la Amazonia también se caracteriza por su falta de productividad. El IPAM reveló que el 65% de la superficie deforestada se utiliza para pastoreo de baja calidad. En la práctica eso significa que, en promedio, cada cabeza de ganado de la Amazonia ocupa una superficie semejante a la de un estadio de fútbol.

Mientras tanto, según un estudio realizado por

Abramovay, la deforestación de la Amazonia ya alcanzó una superficie equivalente a dos territorios de la República Federal de Alemania. Casi un quinto de la superficie de la Amazonia ya fue destruido, mientras que, en 1960, la superficie representaba un 1%.

Brasil ya probó que puede frenar la deforestación, tal como lo hizo entre 2003 y 2012, cuando las tasas cayeron en un 80%.

Sin embargo, desde 2012, el ritmo volvió a crecer, y Brasil pasó a incumplir lo que había prometido en foros internacionales -llegar una superficie de deforestación de 3.800 kilómetros cuadrados en 2020.

Según proyecciones del Instituto Nacional de Investigación Espacial, la deforestación de la Amazonia podría pasar los 10 mil kilómetros cuadrados este año.

CHINA SE MUEVE

Distantes de la elocuencia del presidente francés Emmanuel Macron, que hizo de la protección de la Amazonia su bandera política, los chinos se vienen moviendo de forma más silenciosa.

Sin embargo, el gobierno chino subestimó las sugerencias de que el país tiene cierta responsabilidad para impulsar la deforestación en la Amazonía.

“La correlación es nueva para mí”, dijo el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Geng Shuang, en una conferencia de prensa el 26 de agosto en respuesta a una pregunta sobre el

consumo mundial de carne y los incendios, y el posible papel de China como un gran importador.

China estaba al tanto de los incendios y apoyó al gobierno brasileño en sus esfuerzos para combatirlos, agregó.

En una reunión con representantes de la agroindustria el mes pasado, Jingtao Chi, presidente de Cofco International, la mayor empresa comercial de China, que importa una cuarta parte de la soja brasileña, repitió la palabra “sostenibilidad” varias veces, según Guimarães do Ipm.

En enero de este año, el presidente de la empresa Jun Lyu ya había sorprendido en el Foro Económico Mundial de Davos al publicar un artículo en el que estimulaba a la comunidad internacional a unir esfuerzos para luchar contra la deforestación.

Según Isabel Nepstad, consultora senior de la Red Solidaridad, una organización internacional que hace 50 años que monitorea la sostenibilidad de las cadenas productivas globales, al entrar en el ranking de las grandes tradings internacionales, Cofco viene allanando el camino para que otras empresas chinas empiecen a dar buenos ejemplos.

“Sus anuncios han llamado la atención de otras empresas, tanto en China como en el exterior”, cuenta Nepstad. “Sin embargo, como las otras empresas todavía no tienen un departamento de sostenibilidad, y Cofco posee ventajas por ser una empresa estatal con operatoria global,

va a llevar un tiempo para que un número mayor de jugadores chinos asuman ese compromiso públicamente”.

La organización internacional Global Canopy, que realiza mapeos de cadenas productivas que impactan en la deforestación de las selvas tropicales, intentó explorar las cadenas de provisión de carne vacuna y de cuero Brasil-China que están expuestas a riesgos de deforestación.

A partir de dichos mapeos, descubrieron que, a pesar del gran impacto que provocan, las 20 empresas chinas de mayor relevancia del sector no poseen políticas de sostenibilidad relacionadas con la deforestación.

“De hecho, se trata de un mercado consumidor que impacta directamente en la expansión de la agroindustria brasileña”, afirma André Vasconcelos, investigador del área América Latina de Global Canopy, responsable por Trase en conjunto con el Stockholm Environment Institute.

En el escenario político, la orden china parece ser poner paños calientes en la crisis. En una entrevista concedida a UOL, Qu Yuhui, ministro consejero de China, afirmó que la crisis actual fue “un poquito fabricada”, y que Brasil registra uno de los estándares de preservación ambiental más altos del mundo.

“Brasil, en lo que respecta a la protección del medio ambiente, viene actuando en forma consistente”, afirmó. “No soy yo el que lo reconoce, es la autoridad china”.





La producción global de carne se ha triplicado en las últimas cuatro décadas.
Foto: Fabio Nascimiento

[Fermin Koop](#)

Crisis climática amenaza modelo productivo de América Latina

Como productor global de alimentos, la región debe adaptar su uso del suelo para combatir el cambio climático

Con la mayor cantidad de tierras capaces de ser cultivadas en el mundo, América Latina cumple un papel central en la producción de alimentos. La región ha vivido una significativa expansión de su producción agropecuaria en los últimos 50 años, incrementado la superficie de cultivo de 560 a 740 millones de hectáreas.

Dicho modelo productivo ha generado graves consecuencias en los suelos de la región, muchos de ellos hoy deforestados, degradados y diezmados de biodiversidad. Prevenir su expansión será

central para combatir el cambio climático y asegurar el suministro de alimentos, de acuerdo a un nuevo informe.

El Panel Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (IPCC), el cual reúne a investigadores en la temática a nivel global, publicó un informe en el cual advirtió como el mal uso del suelo puede causar un mayor calentamiento global y empeorar sus efectos.

“Los suelos ya están siendo afectados por el cambio climático. Esto tiene un particular énfasis para América Latina como región

productora de alimentos”, sostuvo Eduardo Calvo Buendía, investigador peruano y copresidente del IPCC. “El uso de la tierra puede contribuir a la solución del problema pero no alcanza avanzar sólo con este sector”.

VÍCTIMA Y VICTIMARIO

El suelo y el uso que le da el ser humano son al mismo tiempo una víctima del cambio climático y un causante de ese calentamiento, de acuerdo al nuevo informe de IPCC.

El crecimiento de la población y los cambios

14%

de las tierras degradadas a nivel global se encuentran en América Latina

en las dietas y el consumo desde mediados del siglo pasado han llevado a tasas sin precedentes de uso de la tierra y el agua, expandiendo la producción agropecuaria. Por ejemplo, alrededor del 70% del consumo mundial de agua dulce se destina a la agricultura.

“El cambio climático exacerba los problemas del suelo y al mismo tiempo lo que hacemos con el suelo afecta al clima”, afirmó Esteban Jobbágy, investigador argentino del IPCC. “América Latina tiene todavía mucho suelos que pueden ser destinados a la agricultura. Este informe le abre los ojos a los tomadores de decisión de la región”.

La agricultura, silvicultura y otros usos del suelo generan 23% de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global. Pero su expansión, a costa de bosques nativos, no sólo genera más emisiones, sino que también degrada los suelos y limita su capacidad de absorción de emisiones.

Existen actualmente más de dos mil millones de hectáreas de tierra degradadas a nivel global, con 14% de las mismas ubicadas en América Latina, de acuerdo a FAO. La degradación ocurre por deforestación, aplicación

intensiva de agroquímicos y erosión hídrica.

La degradación también está asociada con la pobreza. Los agricultores con menos recursos tienen menos acceso a la tierra y al agua y trabajan en suelos de baja calidad que son altamente vulnerables a la degradación. Alrededor del 40% de la tierra más degradada del mundo se encuentra en áreas con altos niveles de pobreza.

“El informe es un llamado a fortalecer los sistemas de agricultura de América Latina. Hay que detener los procesos de deforestación, impulsar sistemas de rotación de cultivos y fortalecer la producción agroecológica”, afirmó Miguel Taboada, investigador del Instituto de Tecnología Agropecuaria de Argentina (INTA).

“

Los sistemas agropecuarios no son lo suficientemente resilientes

SEGURIDAD ALIMENTARIA

Con sólo un 8% de la población mundial, América Latina posee a nivel global el 23% de las tierras potencialmente cultivables, el 12% de la tierra actualmente cultivada, el 46% de los bosques tropicales y el 31% del agua dulce del planeta, de acuerdo a FAO.

Ello vuelve a la región un actor central en garantizar la seguridad alimentaria, hoy afectada por el cambio climático, de acuerdo al IPCC. Los patrones de precipitación están cambiando y los fenómenos extremos son cada vez más intensos, lo que pone en riesgo a la producción agropecuaria y a la economía de América Latina.

Las proyecciones del IPCC no son buenas, especialmente para los países tropicales de América Latina, que verían una caída en el rendimiento de los cultivos como consecuencia del calentamiento global.

“Los países tropicales de América del Sur van ser los más afectados de la región, con consecuencias negativas en su economía. Sus sistemas agropecuarios no son lo suficientemente resilientes”, sostuvo Louis Verchot, investigador de Estados Unidos del IPCC. “Tanto la agricultura de pequeña y gran escala van a enfrentar dificultades”.

Dependiendo los escenarios climáticos, el incremento de temperatura en América Latina podría variar de 2 a 6 grados centígrados, de acuerdo a los informes del IPCC. Al mismo tiempo, para la década del 2050 se estima que alrededor del 50% de las tierras agrícolas de la región estarán afectadas por la desertificación.

CAMBIOS EN LAS DIETAS

La ganadería ocupa un papel central en América Latina pero un menor consumo de carne por motivos



Técnicas de agricultura menos extensivas pueden reducir la presión sobre los bosques.
Foto: Fabio Nascimento

climáticos y de salud podría pronto alterar los planes de expansión de ese sector de la economía.

La producción mundial de carne se ha triplicado a nivel global en las últimas cuatro décadas, generando cambios significativos en los patrones de alimentación. Existen hoy 2.000 millones de personas con sobrepeso u obesidad, un problema de salud vinculado al mayor consumo de carne.

En su nuevo informe, el IPCC resaltó los beneficios de pasar de una dieta basada en carnes y lácteos a una dieta basada en plantas. Ello significaría “grandes oportunidades” para mitigar y adaptarse al cambio climático, además de traer beneficios para la salud, promover sistemas menos extensivos de ganadería (como los modelos silvopastoriles) y disminuir la presión sobre los bosques nativos.

América Latina y el Caribe aportan más de un cuarto de toda la producción mundial de carne vacuna y de aves de corral. En la región, el sector ha crecido a una tasa anual de 3,7%, una cifra muy superior a la tasa promedio de crecimiento global (2,1%).

“Se está poniendo en tela de juicio cuán sustentable es esta cadena alimentaria y en América Latina puede tener grandes consecuencias”, afirmó Jobbágy, “Un menor consumo de productos animales podría darnos más chances combatir el cambio climático”.

CAMINOS A SEGUIR

Junto con un cambio de dietas, el IPCC resaltó en su informe una serie de soluciones que podrían ser implementadas en América Latina para el corto y el largo plazo.

Hay acciones que tienen

50%

de los suelos de América Latina podrían convertirse en desierto en 2050

efectos positivos inmediatos, como la conservación de ecosistemas en humedales y bosques, que guardan enormes cantidades de gases de efecto invernadero que se liberan cuando se destruyen y contribuyen más al calentamiento. Otras intervenciones, como la reforestación, necesitan décadas para ser efectivas.

La tierra tiene que seguir siendo “productiva para mantener la seguridad alimentaria” ante el aumento de la población previsto y los impactos negativos para el cambio climático, sostuvo el IPCC en su informe.

Expertos resaltaron el gran potencial de acción de América Latina ante su papel destacado como productor de alimentos. Se debe avanzar a una agricultura climáticamente inteligente sin degradar el suelo. Existe el potencial de aumentar la productividad en la tierra actualmente cultivada, sin expandir la producción e incentivar la deforestación.

“La región puede hacer mucho más para manejar sus suelos de manera sustentable”, sostuvo Verchot. “Se puede mantener la productividad de los suelos actualmente cultivados para no tener que deforestar más áreas. Para ello, los gobiernos tienen que invertir en áreas rurales”.

Los consumidores chinos ignoran los llamados a comer menos carne

Las importaciones de América han aumentado ya que los agricultores chinos no están satisfaciendo la demanda

A pesar del aumento de los precios y la evidencia que indica que el exceso de carne es perjudicial para la salud y el ambiente, la creencia basaa en que comer carne roja lo hace a uno más fuerte todavía persiste en China. El consumo se está acelerando.

Poco después de las vacaciones del año nuevo chino, los negocios volvieron a dinamizarse en la sección de la carne vacuna y cordero en el mercado de alimentos al por mayor de Xinfadi. Conocido como la “canasta de compras de Beijing”, el mercado es popular entre los residentes urbanos que buscan comprar alimentos frescos y baratos. Sin embargo, según Li Cheng, quien ha estado vendiendo carne en este lugar durante más de una década, el precio de la carne ha aumentado casi a diario desde diciembre.

Las cifras del Ministerio de Agricultura exhiben que en enero y febrero los precios al por mayor de la carne vacuna han crecido más del 11% en comparación con el mismo período del 2018. Los importadores han estado ingresando al terreno de los beneficios.

HASTA QUE LAS VACAS VUELVAN A CASA

Hao Na, director ejecutivo

de la firma de importación y exportación de Nueva Zelanda Taonga Belt y Road Industrial Park Limited, dijo a chinadialogue que el alza en el precio de la carne vacuna está vinculada a los precios del pollo y a un brote de peste porcina africana que afectó el suministro de la carne de cerdo. Pero a largo plazo, la causa simplemente se basa en una oferta doméstica que no satisface la demanda.

La prosperidad ha alimentado la demanda de carne vacuna. Para el 2017, China consumió 7,94 millones de toneladas de carne roja, más que cualquier otro país del mundo, pero mucho más bajo en el porcentaje por persona que en el promedio mundial.

Los agricultores de China no han podido seguir el ritmo del crecimiento. Hasta el 2017, las granjas de carne solían

ser operaciones de pequeña escala, enviando solo un 2% más de 1,000 cabezas de ganado al mercado a nivel anual. Estos agricultores se han visto desalentados a expandirse debido al aumento de los costos de la tierra, la mano de obra y el forraje.

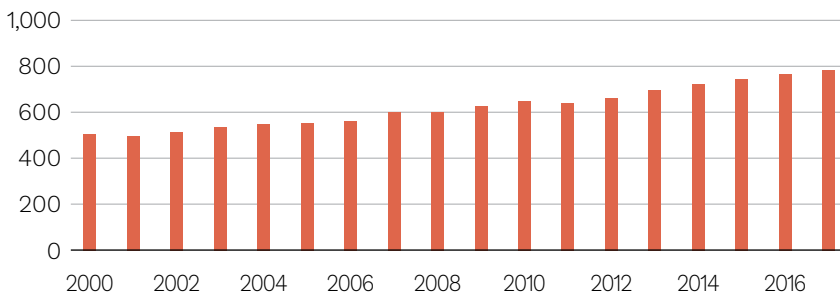
La demanda adicional ha sido satisfecha por las importaciones. Los datos publicados por las autoridades aduaneras en el mes de enero ubicaron a las importaciones totales de carne vacuna para el 2018 en un millón de toneladas, un aumento que fue tan solo de 23.700 toneladas en el 2010. Un informe del Ministerio de Agricultura predijo un aumento sostenido del consumo de carne de res y cordero para la próxima década, mientras que las importaciones de carne vacuna continuarán creciendo.



Foto: pxhere

Consumo anual de carne en China desde el 2000

● Consumo anual de carne en China desde el 2000 (10000 de toneladas)



Liu Yi, de 25 años, es un piloto de avión que vive en Shanghái. Creció en Xi'an comiendo la bien considerada carne vacuna local, pero hoy en día compra frecuentemente carne importada del supermercado: "No es la ideal para hacer platos chinos. Pero a veces la carne china, de Shaanxi, Gansu o del interior de Mongolia, es incluso más cara que la carne importada".

Desde 2015, América del Sur se ha convertido gradualmente en una fuente relevante de las importaciones de carne vacuna de China. Las cifras exhiben que, en el 2013, Australia proporcionó la mitad de las importaciones de carne vacuna de China, pero para el 2017, el 70% llegó de América del Sur.

En solo tres años, de 2015 a 2018, las exportaciones brasileñas de carne de res a China aumentaron de 56,000 a 320,000 toneladas. En el 2018, el 50% de la carne de res exportada por Uruguay y Argentina llegó a las mesas chinas. China se ha convertido en el comprador más importante para la carne vacuna de América del Sur.

Sergio Ray, oficial de mercados extranjeros en el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, hizo un viaje a Beijing el año

pasado para promocionar la carne argentina. Hao Na asegura que, si bien la carne vacuna sudamericana es ligeramente inferior a la de Australia y Nueva Zelanda, es abundante y más barata, por lo que se importa en grandes cantidades.

EL COMPLEJO DE CARNE

Muchos consumidores chinos ven la carne de res como una opción saludable, aseguró Jian Yi, fundador de Good Food Academy. Sostuvo que después de ver los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984, los primeros emitidos en China, muchos chinos llegaron a la conclusión de que el éxito de los atletas extranjeros se debía en parte al mayor consumo de carne y leche.

Zhu Jiajin, profesor de ciencias de la alimentación en la Universidad de Zhejiang, dijo a chinadialogue que la carne vacuna es rica en proteínas absorbibles, así como en micronutrientes,

como el hierro, el potasio y el selenio. Pero los estudios también han relacionado la carne roja con un mayor riesgo de enfermedades cardíacas, cáncer y diabetes. Zhu Jian sugiere que las personas más ricas pueden estar consumiendo demasiada carne roja, mientras que los hogares más pobres no están comiendo lo suficiente.

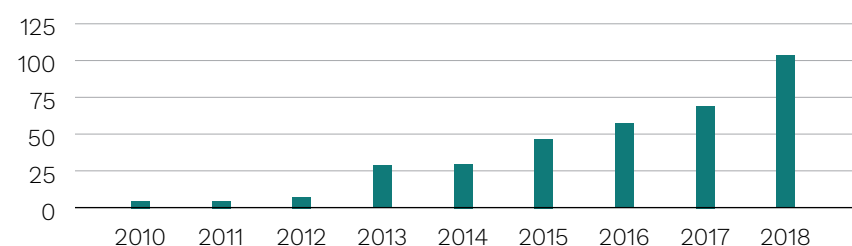
LOS COSTOS AMBIENTALES DE LA GANADERÍA

Más allá de sus efectos en la salud, el consumo de carne aumenta las emisiones de carbono y la contaminación de la agricultura. En el 2006, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) señaló que la ganadería es un contribuyente importante al cambio climático, ya que es responsable de una mayor proporción que el sector del transporte en las emisiones de gases de efecto invernadero. Ese fue el año en el cual la producción nacional de carne vacuna finalizó con seis años de crecimiento, y luego con las importaciones aumentando para satisfacer la demanda.

El ganado produce más emisiones de metano que cualquier otro animal de

Importación de carne china desde 2010

● Importaciones chinas de carne (10000 de toneladas)



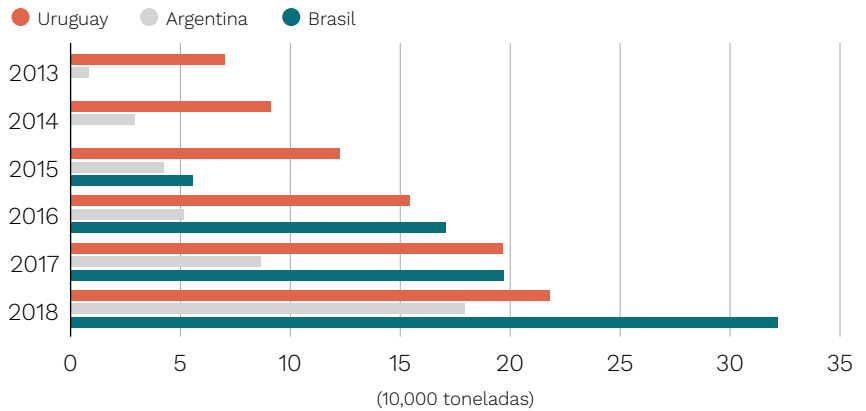
granja. Producir un kilogramo de carne libera el doble de gases de efecto invernadero que un kilogramo de cordero y 3,5 veces más que el pollo o el cerdo.

América del Sur, el principal proveedor de carne vacuna importada de China, ha incurrido en enormes costos ambientales. Los datos del Instituto de Recursos Mundiales exhiben que la producción de carne vacuna es el mayor impulsor de la deforestación. Vastas extensiones de la selva amazónica se han derrumbado para dar paso a las pasturas. Solo en Brasil, tres cuartas partes de la deforestación está directa o indirectamente relacionada con la ganadería. En la actualidad, Brasil tiene más de 209 millones de cabezas de ganado, y el 20% de la carne que se produce se exporta.

El sector ganadero de China se ha triplicado en las últimas tres décadas. Este crecimiento tuvo un costo. En junio de 2018, los inspectores ambientales del gobierno central descubrieron violaciones severas de las regulaciones de emisiones por parte de los ganaderos en Heilongjiang, con grandes cantidades de estiércol que habían sido vertidos y agua muy contaminada, la cual fue descargada directamente en los pastizales.

La investigación, recientemente publicada en Nature, sostiene que, si continúan los niveles actuales de consumo de carne roja y de los alimentos procesados a medida que aumentan los niveles de población, los efectos ambientales del

Importaciones de carne de China por país



sistema alimentario podrían incrementarse hasta en un 90% para el 2050, más allá de la capacidad del planeta para sobrellevar esta situación.

¿MENOS CARNE?

Un importante informe sobre la dieta, publicado en la revista The Lancet en enero, recomendó que la mayor parte de las proteínas para el consumo de las personas deberían provenir de las plantas, con un consumo promedio de carne roja de tan solo 14 gramos por día. Esta dieta menos intensiva en carbono también sería más respetuosa con el medio ambiente. En el 2016, la Sociedad China de Nutrición sugirió que los adultos deberían comer entre 40 a 75 gramos de carne o pollo al día.

Pero el público chino no parece muy convencido. En una encuesta en línea realizada a 500,000 personas sobre la relación del consumo de carne de res y la salud, la respuesta mayoritaria fue el escepticismo sobre los llamamientos a comer menos carne vacuna: “Un bistec promedio es de 150 g, tendría que comerlo durante dos días”. ¿Cómo eso nos va a hacer más fuertes? “

Algunos grandes consumidores de carne parecen estar más dispuestos a cambiar sus hábitos alimenticios por el bien del medio ambiente. La investigación en China realizada por Wildaid, una ONG internacional, halló que un tercio de los 5,218 encuestados dijeron que podían comer menos carne por el bien del medio ambiente.

Zhu sostuvo que hay muchos alimentos que pueden proporcionar los mismos nutrientes que la carne de res. “Si el público no está seguro de qué es lo que debe comer exactamente, deberían asegurarse de comer una dieta variada”. Pero Zhu se abstiene de comentar sobre los sustitutos como la “carne artificial”, que recientemente han sido noticia, diciendo que incluso si tienen el mismo valor nutricional que la carne de res, no serán un sustituto perfecto: “Todavía no entendemos completamente qué hay en la carne y qué hace”.

Para el piloto Liu Yi, “La comida es un regalo de la naturaleza. Podría comer menos carne por el medio ambiente, pero no hay necesidad de comer carne artificial”.

Consumo de carne amenaza los compromisos climáticos internacionales

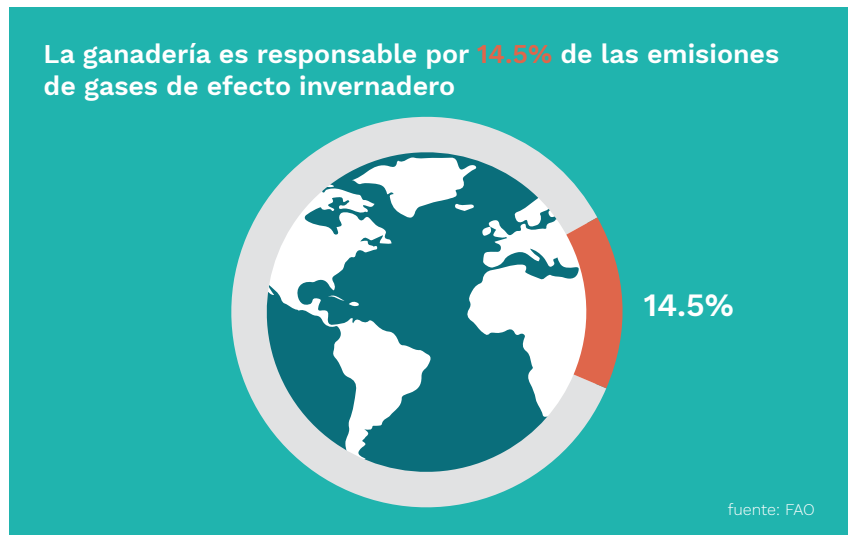
La creciente demanda de mercados emergentes pone presión en los bosques y metas de emisiones de América Latina

Reducir el consumo de carne es una de las campañas que más se ha mantenido a lo largo de las conferencias de cambio climático de las Naciones Unidas (COP), siendo la ganadería responsable por el 14.5% de las emisiones a nivel global.

Sin embargo, la falta de progreso y la todavía importante presencia de la carne en las dietas a nivel global quedó en evidencia en la COP24 en Katowice, Polonia, con hamburguesas, ñoquis con jamón y carne con panceta entre las posibilidades de catering.

Si durante las dos semanas de la conferencia los 22.000 asistentes hubieran elegido comida en base a carne, la cantidad de emisiones generadas serían el equivalente a quemar más de dos millones de litros de combustible, de acuerdo a un análisis presentado en la cumbre.

“La falta de atención a la comida como una manera de resolver la crisis climática quedó reflejada en las opciones de comida en la COP24, con menues basados en carne y lácteos en vez de ofrecer opciones basadas en plantas”, Farm Forward, Brighter Green y el Centro



de Diversidad Biológica afirmaron en su informe.

La producción de alimentos genera un gran impacto en el ambiente debido a las emisiones de gases de efecto invernadero, deforestación y consumo de agua. América Latina tiene una gran responsabilidad en ese sentido, al ser una región con miles de hectáreas dedicadas a la agricultura y la ganadería.

El problema es que de no tomar acción el impacto será cada vez peor, ya que se espera que la población se incremente en 2.3 mil millones para 2050 y los salarios globales se tripliquen, lo que permitirá a mayores personas en diversos países como China

a empezar a elegir dietas basadas en carne.

“Si seguimos produciendo alimentos de la manera en la que lo hacemos y la demanda continúa creciendo vamos a necesitar cortar todos los bosques del mundo para satisfacer la demanda que va a haber en 2050. Pero hay un gran potencial de mejora con mayor eficiencia”, sostuvo Tobias Baedeker, economista especializado en agricultura del Banco Mundial.

CAMBIOS EN LAS DIETAS

Dos mil millones de personas en países con un alto consumo de carne como Estados Unidos, Brasil y Rusia deberían reducir su consumo un 40%, limitando



Foto: Alex Proimos

25%

Las emisiones de metano contribuyen 25% más al calentamiento global que el dióxido de carbono.

su ingesta a 1.5 porciones por semana, de acuerdo a un análisis del World Resource Institute (WRI) presentado en la COP.

La producción de carne y lácteos a nivel global utiliza actualmente 83% de las tierras dedicadas a la agricultura y genera el 60% de las emisiones de la agricultura, por lo que aumentar la cantidad de alimentos producidos por hectárea es el gran desafío junto a reducir el consumo de carne.

“América Latina tiene un rol central, con muchas

hectáreas de pastoreo mal manejadas que podrían ser más eficientes. El problema es que resulta más barato deforestar bosques que mejorar la productividad”, afirmó Timothy Searchinger, autor del informe de WRI.

Cada tres minutos, una vaca hace un resoplido por la nariz, que no es un suspiro sino un eructo. En el interior de su estómago, el rumen, hay bacterias que descomponen todo lo que comen, y en ese proceso emiten metano, un gas que contribuye con el calentamiento global 25 veces más que el dióxido de carbono, generado por el transporte y las industrias.

A eso se le suma las emisiones por los desechos y las emisiones indirectas vinculadas a la deforestación por la expansión de la ganadería. El boom de la soja transgénica en América Latina llevó a trasladar a animales a nuevas regiones, generando una presión sobre el bosque nativo para

hacer lugar a las vacas.

Comparado con cerdos o pollos, las vacas necesitan 28 veces más tierra, 11 veces más agua y alimento y generan cinco veces más emisiones, de acuerdo al investigador norteamericano Gidon Eshel. La brecha es todavía mayor al comparar con cultivos como papa y arroz, que necesitan 160 veces menos recursos.

Sin embargo, cambiar a una dieta vegetariana o vegana no es realista, de acuerdo al informe de WRI, que en vez de eso pide reducir el consumo de carne. Ese mismo mensaje han transmitido otros recientes informes científicos, considerando a las reducciones en el consumo de carne como esenciales.

Para evitar un calentamiento de más de 2°C, el objetivo del Acuerdo de París, el mundo debe comer 75% menos de carne de vaca, 90% carne de cerdo y reducir a la mitad la cantidad de huevos, de

acuerdo a una investigación de la Universidad de Oxford.

Para ello, expertos recomiendan subsidios a los alimentos en base de plantas, cambios en los menús de las oficinas y las escuelas e impuestos a productos en base de carne. A la par, se necesitan cambios profundos en las prácticas agropecuarias para reducir la deforestación.

“Hay una tendencia a la industrialización de la producción de carne. Eso significa que se le da de comer a las vacas maíz y granos de soja, cultivos que requieren mayor cantidad de tierra”, sostuvo Wanqing Zhou, investigadora en el think tank Brighter Green.

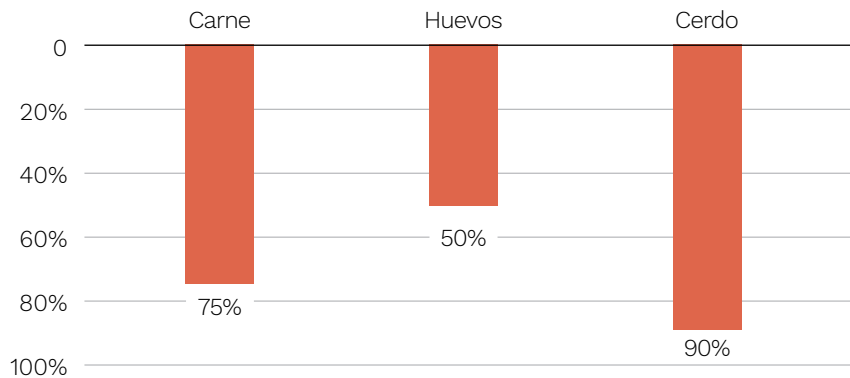
“Transformar ecosistemas no protegidos en áreas de cultivo para alimentos para las vacas ha sido una de las prácticas más rentables que ha encontrado el sector ganadero y eso ha llevado a incrementos en las emisiones, como se ha visto en la región del Gran Chaco”, sostuvo.

CONSUMO EN ALZA

La necesidad de reducir el consumo de carne choca con la tendencia a un mayor consumo en el futuro cercano, con un crecimiento esperado de 75% para 2050 a nivel global, de acuerdo a Chatam House.

Una gran parte de ese crecimiento será debido al consumo de China. Se espera que un ciudadano chino consuma 55 kilos de carne por año, 10% más que en 2017, de acuerdo a un

Para asegurar un aumento máximo de la temperatura en 2°C hasta el final de siglo, el mundo deberá consumir



Source: Oxford University

95%

Más del 95% de las importaciones de carne de China provienen de Brasil, Uruguay, Australia, Argentina y Nueva Zelanda.

informe de FAO y la OECD. El cerdo seguirá siendo la carne preferida, representando 60% del consumo de carne.

Más del 95% de las importaciones de carne de China provienen de Brasil, Uruguay, Australia, Argentina y Nueva Zelanda. Entre 2011 y 2016, las importaciones de carne de vaca aumentaron 370% y se espera que la tendencia continúe, ya que es difícil para los productores locales competir con países exportadores.

“Los consumidores chinos están familiarizados con palabras de América Latina como el asado y el churrasco y eso va a ayudar a mantener las importaciones. La mayor ventaja de la carne de América Latina es el costo

y por eso se espera que las importaciones de China sigan siendo principalmente de esos países”, sostuvo Wanqing Zhou.

En Argentina, el volumen de carne bovina exportada entre enero y octubre fue el más elevado de los últimos nueve años y China fue el principal motor de la demanda. Se exportaron 155.144 toneladas a China en los primeros diez meses del año, el doble del volumen exportado en 2017.

Del mismo modo, Brasil ha incrementado casi un 60% sus exportaciones de carne vacuna en lo que va del año, superando el millón de toneladas. Más del 45% de esa cantidad fue exportada a China, un monto que se espera que siga en aumento el próximo año.

“El mundo necesita ir hacia niveles de consumo de carne y lácteos que permitan un planeta seguro. Sin embargo, se tienen que tener en cuenta consideraciones de equidad. Sociedades privilegiadas, en países desarrollados y en vías de desarrollo, tienen que liderar el cambio”, afirmó Reyes Tirado, investigadora en Greenpeace.

Bolivia celebra llegada de su carne a China pero teme la deforestación

La apertura del mercado chino es una oportunidad para el campo boliviano y un riesgo para sus bosques

El reciente foro de la Franja y la Ruta en Beijing dejó una buena noticia para Bolivia: su carne se comenzará a vender pronto en China.

Esa buena noticia, sin embargo, viene acompañada por una señal de alarma. La apertura del mercado chino a la carne boliviana demandará un importante crecimiento de la ganadería, que podría a su vez derivar en un aumento en la deforestación si el sector no migra a una producción sostenible paralelamente.

La meta de los ganaderos bolivianos es exportar 20 mil toneladas de carne en el segundo semestre de este año. Eso le representaría al país andino unos 75 millones de dólares, o cinco veces más de las ventas registrado en todo 2018, según cifras del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE). Para 2020, la meta es vender 40 mil toneladas a China.

Ese crecimiento es justamente el que fundamenta esos temores, toda vez que un estudio realizado por la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN) establece que, en las últimas dos décadas, el 60% de la deforestación en el país fue provocada por la ganadería, un panorama que se repite en otros países de la región como Brasil o Colombia.

LA ESPERANZA DE UN BOOM CÁRNICO

El 26 de abril, el canciller boliviano el entonces Canciller Diego Pary y el ministro de la Administración de Aduana de China, Ni Yuefeng, firmaron un protocolo que abrió las puertas para la exportación de carne bovina boliviana al país asiático.

A raíz de que el consumo de carne de res viene aumentando vertiginosamente entre los 1.400 millones de habitantes de China, ganaderos y funcionarios públicos bolivianos tienen la esperanza de un crecimiento.

“Esto significa exportar en medio año casi lo que se ha hecho en 10 años”, afirmó Gary Rodríguez, presidente del IBCE que agremia a los exportadores. “En 2020, estaríamos vendiendo 150 millones de dólares al mundo solamente por la exportación de carne. Sin embargo, la proyección es pasar de un hato ganadero de 10 millones de cabezas a 17 millones de cabezas en 10 años”.

Cumplir esa meta implica pasar de 13 millones de hectáreas de uso ganadero a 20 millones, según las metas del Plan de Desarrollo Pecuario 2020-2030

presentado por los ganaderos el hasta hace poco presidente Evo Morales en enero.

Lograrlo implica ayudar a los pequeños ganaderos a aumentar su productividad, apoyarlos mediante créditos productivos y capacitación agropecuaria, invertir en infraestructura productiva y comercial, y construir represas de agua, según detalló públicamente en enero Oscar Ciro Pereyra, presidente de la Confederación de Ganaderos de Bolivia (Congabol).

Sin embargo, no es claro cómo llegarán a concretar ese plan. Diálogo Chino se comunicó en tres oportunidades con Pereyra para entenderlo, sin obtener respuesta.

En la mira de los ganaderos están mercados como Vietnam (ya abierto), Rusia (que está en proceso) y la Unión Europea (que solo ha aprobado cortes selectos), dado que más del 90% de la carne exportada (unas 3.500 toneladas) hoy va a Perú. Pero ninguno de ellos es tan promisorio como China.

Al menos tres empresas del departamento de Santa Cruz ya están listas para exportar carne bovina a China, siendo

visitadas por sus clientes chinos y certificadas por el Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria (Senasag).

A su vez, los ganaderos de la región amazónica del Beni esperan que el Gobierno cumpla su promesa de construir un frigorífico en la capital Trinidad para exportar directamente, sin depender –como sucede hoy– de los de Santa Cruz.

“En el Beni tenemos mucho potencial para crecer, pero necesitamos inversiones. Esperamos que se abran las exportaciones y que también se apruebe el nuevo Plan de Uso de Suelos para que podamos tener la infraestructura en el Beni, respetando y sin desmontar por si acaso”, dice José Eduardo Iriarte, miembro del directorio de la Federación de Ganaderos de Beni (FegaBeni).

Justamente esa –que “desmonten” o deforesten– es la mayor preocupación para el sector científico y ambiental.

“Con este tipo de agroextractivismo vamos a agudizar más los problemas de sequías, inundaciones, cambios climáticos, aparición de plagas, erosión de suelos. Especialmente en el Beni se quiere ampliar la frontera agrícola. Estamos teniendo sequías porque se está deforestando de manera salvaje en Beni y Santa Cruz”, dice Miguel Ángel Crespo, experto en agroecología y director de la ONG ambiental Probioma.

“Los ganaderos no quieren entender que deben conservar bosques, porque

es ahí donde el ganado se tiene que cobijar de las altas y bajas temperaturas porque eso les genera estrés y baja el rendimiento. Pero ellos quieren solo pampas”, añade.

VACAS VERSUS BOSQUES

El principal causante de la deforestación en Bolivia es la ganadería. Al menos esa fue la conclusión de un estudio realizado por la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), publicado en 2014.

“A partir del año 2000, cambia la percepción que teníamos de que la expansión de la frontera agrícola era principalmente para la soja. A partir de los años 2000, hasta 2018, es la ganadería. Hemos analizado hasta 2013 y más del 60% de la deforestación fue causada por la ganadería”, afirma su directora Natalia Calderón, experta en cambio climático y conservación.

“Va a significar la ampliación del espacio que se destina al ganado y no se está hablando de sostenibilidad, de la carga animal, de los ecosistemas en los que va expandir esta producción de carne. No se está hablando de incentivos para productores, de tecnología, de asistencia técnica, de monitoreo adecuado, de control y fiscalización”, explica, añadiendo que han detectado expansión en la deforestación en regiones como Charagua y la Chiquitania en Santa Cruz. De hecho, el departamento suma el 78% de la deforestación del país.

El problema, plantean los técnicos del sector ambiental, es que la conversación sobre aumento de producción cárnica no viene acompañada de una discusión sobre temas como el

manejo de suelos o soluciones más propicias para hacerle frente al cambio climático, como los sistemas silvopastoriles en donde las vacas comparten espacio con árboles.

“Se tiene que pensar en cambiar el modelo producción a uno más sustentable y con productos cualitativamente diferentes y no con similares a los que producen –por ejemplo– Brasil, Argentina y Paraguay”, dice Miguel Ángel Crespo, a quien le preocupa que no sea rentable esa exportación por el costo de transportar carne desde el interior hasta un puerto del Pacífico para luego enviarla a China.

“Para exportar, Bolivia tiene que competir con productos cualitativamente diferentes. Si quieren exportar carne que sea carne ecológica, que provenga de ganado alimentado con pastos naturales. Esa sería la única salida para que Bolivia sea competitiva. De otra manera va a ser otro debacle como la soja, que se caen los precios y los productores le piden al gobierno que les pague subsidios que salen de nuestros impuestos”.

Los ganaderos sienten que es falso que su sector sea el mayor responsable de la deforestación, sobre todo en el Beni que posee amplias planicies cubiertas por pastizales (pampas y sabanas) además de bosques tropicales húmedos en la zona de pie de monte.

“Es completamente falso. La ganadería del Beni se hace en las pampas y el desmonte es mínimo si nos comparamos con Santa Cruz o con Brasil. El desmonte en el Beni es solo para hacer los corrales, en los lugares altos. Nosotros cuidamos el

medio ambiente, desde nuestros abuelos hemos hecho una ganadería en las pampas, incluso la agricultura que queremos realizar ahora es en el mismo sistema”, dice el líder gremial Iriarte, aunque reconoce que sí hubo deforestación en el norte, en las poblaciones de Riberalta, Guayaramerín y la provincia Vaca Díez.

Esa particularidad de la carne beniana, que lleva el sello ‘Bolivia Natural Beef’ reconocido a nivel mundial, podría señalar un camino para otras regiones.

“En Beni hay ganadería pero se hace en pasturas naturales, que no necesariamente implica deforestación. Allí habría que tener cuidado en todo lo que tiene que ver con el manejo de agua y suelo”, coincide Calderón de FAN.

En todo caso, algunos investigadores ven razones para tener cautela. Si bien el sector ganadero planifica su producción de ganado en pastizales existentes y en pampas naturales, la deforestación ilegal puede terminar por imponerse.

“Se tiene que considerar que las pampas como tal cumplen importantes funciones en el ecosistema que se perderán al convertirse en pastizales para el ganado”, dice el biólogo Vincent Vos del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Cipca). Para él, resulta preocupante que el nuevo plan de uso de suelos del Beni identifica áreas de uso agropecuario extensivo en zonas que aún cuentan con muchos bosques e, incluso, con planes de manejo forestal consignados en la Autoridad de Bosques y Tierras (ABT) en municipios como Riberalta.

Si no se toman medidas racionales sobre la deforestación y en el uso de transgénicos y de agrotóxicos para la producción de alimentos, asegura el director de Probioma, “el mundo nos va a cerrar las puertas. Esos dos aspectos van a influir fuertemente en las exportaciones y en el sector agropecuario. Cada vez más los países tienen más regulaciones que están cerrando las puertas a productos que provienen de regiones de alto uso de transgénico y agroquímicos y de zonas de deforestación”.

No son los únicos impactos ambientales que podrían verse potenciados con una actividad ganadera.

Aparte de la deforestación, la ganadería también tiene impacto en el agua y se está esparciendo en el Chaco y la Chiquitania, regiones con problemas de déficit hídrico.

“La ganadería se está expandiendo en dos áreas críticas para el tema de agua: en el Chaco y la Chiquitania, que son ecosistemas que ya tienen una fragilidad en cuanto a la cantidad de agua. Los escenarios de cambio climático nos muestran que habrá una reducción del agua en estos ecosistemas”, explica Natalia Calderón, cuya organización también ha hecho estudios sobre cómo las heces del ganado contaminan fuentes de agua.


“Estos ecosistemas ya son vulnerables en sí mismos en el tema hídrico. Más cambio climático, más una expansión de las áreas de manejo de ganadería sin considerar un manejo adecuado del recurso hídrico, podría ser crítico”, añade.

Los planes de Bolivia de aumentar su producción de carne y exportarla luego hasta el otro lado del mundo podrían chocar con otra realidad.

Actualmente muchos sectores promueven la disminución de la ingesta de carne roja. Naciones Unidas considera, según el informe Global Environment Outlook, que una reducción en su consumo acarrearía a su vez una caída en los gases de efecto invernadero, dadas las cantidades de metano que envían las vacas a la atmósfera.

“Uno de los grandes desafíos para el planeta es atender la gran demanda de alimentos por el crecimiento de la población y, al mismo tiempo, reducir los impactos de la agricultura y la ganadería para cubrir la demanda de alimentos. Desconocemos si hay políticas públicas para garantizar que este proceso sea sostenible, o si hay exigencias de los mercados (China y Rusia) sobre esos puntos, o que los agroindustriales estén hablando de estos puntos en los acuerdos”, dice Calderón.

En mayo, en una reunión con miembros de una comisión de la Cámara de Diputados, la Congabol ganadera afirmó que cuentan con una estrategia que considera la innovación tecnológica y competitividad para impulsar una producción sostenible de la actividad.

Aunque aún no se conocen más detalles, de que esas soluciones existan –y se implementen eficazmente– podría depender que la promesa de un mercado atractivo para la carne como el chino no signifique que Bolivia siga perdiendo bosques. 

¿Puede la silvopastura beneficiar al ganado, los consumidores y el clima?

Argentina integra bosques con ganadería para evitar la deforestación y reducir sus emisiones

Una escena de un futuro posible. En Beijing, una joven apunta su smartphone hacia un código QR pegado en el envase de un trozo de carne hecho en Argentina. Se trata de una carne especial, distinta a todas las que había visto alguna vez.

Expertos sostienen que la ganadería de silvopastura, la cual combina silvicultura, forraje y ganadería, tiene una gama de beneficios además del bienestar animal, como suelos más sanos y menos emisiones de gases de efecto invernadero. Sus dos variedades incluyen plantar árboles o criar ganado en bosques nativos

“Se trata de un sistema muy bueno en lo ambiental, económico y social”, afirmó Pedro Botta, ingeniero agrónomo del ministerio de Agroindustria de la provincia de Buenos Aires, donde la silvopastura está ganando terreno en pequeñas islas cerca de las aguas marrones del Paraná de las Palmas.

En los últimos años, los sistemas silvopastoriles cobraron auge en diferentes regiones de la Argentina, tanto en bosques nativos como con bosques cultivados.

En bosque nativo este tipo

de ganadería tiene su mayor desarrollo en la región chaqueña y en la región patagónica, con una extensión total estimada de siete millones de hectáreas. En bosques implantados se calculan unas 150 mil hectáreas, principalmente en Corrientes, Buenos Aires, Misiones y Neuquén.

BIENESTAR ANIMAL

En la Estación Experimental Delta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se lleva a cabo un proyecto silvopastoril que combina la producción forestal, la ganadería bovina y la apicultura, en un mismo sistema que sus desarrolladores caracterizan como “virtuoso”.

Sauces y álamos, alrededor de 80 vacas de raza angus y la actividad de apicultura conviven en un mismo espacio productivo, cuyos técnicos además apoyan a otros productores de la zona para que sigan el ejemplo e implementen las mismas prácticas.

En esa estación del INTA, el ingeniero Edgardo Casaubón indicó que el gran diferencial de este sistema es “el concepto de bienestar animal”, algo con lo que coincide el veterinario Juan Ravalli, del Ministerio de

Agroindustria: “Los animales están en estado de tranquilidad, no tienen problemas de insolación porque tienen a los árboles”.

Al mismo tiempo, Botta sostuvo al respecto: “En los sistemas silvopastoriles la vaca tiene cara de tranquilidad, de satisfacción. A campo abierto o en feedlot, el ganado sufre con el calor y si hay un cambio de temperatura mueren animales”

MENOS PESTICIDAS Y MEJORES SUELOS Y PASTURAS

Otra de las diferencias con otros sistemas ganaderos es la poca utilización de agroquímicos para mantener la calidad de las pasturas, que constituyen el forraje del que se alimentan las vacas.

En Argentina se utilizan hoy más de 300 millones de litros de agroquímicos por año, una suba exponencial comparado con los sólo 34 millones que se utilizaban en 1990. La expansión de la silvopastura podría ayudar a reducir dicha cantidad.

“El uso de químicos es mínimo o nulo, comparado con otros sistemas ganaderos”, sostiene Casaubón y ejemplifica: “Una de las principales plagas en la zona del Delta es una oruga. Como tengo los árboles, pueden anidar aves insectívoras que se comen la oruga y no necesito utilizar químicos”.

Botta señala que la sombra que generan los árboles en los sistemas silvopastoriles cambia la composición del pastizal y permite que prosperen especies forrajeras de mejor calidad.

Al mismo tiempo, se logra evitar la erosión del suelo gracias a

los árboles, de acuerdo con Patricia Cornaglia, directora del Grupo de Estudio y Trabajo de Ecología y Manejo de Sistemas Silvopastoriles de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA).

“Los árboles evitan la erosión de los suelos y plantados a la distancia correcta permiten el crecimiento de pastos naturales y de un sotobosque que sirve de refugio para la fauna”, sostuvo.

EL ROL DEL CAMBIO CLIMÁTICO

La ganadería es una de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global, debido al metano y óxido nitroso emitido por el ganado. En el caso de Argentina, la actividad genera alrededor del 25 por ciento de las emisiones nacionales.

Los sistemas silvopastoriles son menos perjudiciales para la atmósfera ya que los árboles absorben parte de las emisiones del ganado, de acuerdo con Cornaglia. Es por ello que a través de su expansión en Argentina podría reducir su nivel de emisiones, en línea con sus compromisos climáticos.

La reducción de emisiones del sistema silvopastoril podría inclusive permitir producir una carne conocida como carbono neutral.

Los productores calculan las emisiones anuales de metano y óxido nitroso del ganado y calculan su equivalente en dióxido de carbono (CO₂). Cada gramo de óxido nitroso equivale a 300 gramos de CO₂, mientras que cada gramo de metano equivale a 250 gramos de CO₂.

“En Brasil estiman que pueden compensar cinco vacas con

cada hectárea de eucalipto plantada”, sostuvo Botta. “Con 100 hectáreas pueden compensar 500 vacas”

Un producto de este tipo tendría buenas perspectivas en mercados internacionales como China, donde muchos de sus consumidores están preocupados por el impacto ambiental de los alimentos

“El ganado engordado a pasto se valora porque no tiene hormonas, ni ningún producto que lo engorde de manera artificial o con granos, que son transgénicos. Si además hay aspectos relacionados con el bienestar animal y se certifica como carne carbono neutral, eso se valora aún más”, subraya Cornaglia.

EXPORTACIONES CHINAS

Argentina exportó durante 2018 un total de 550.503 toneladas de carne vacuna, de las cuales 207.000 toneladas tuvieron como destino a China. El segundo destino fue Rusia, que compró 42.380 toneladas. Ambos países sumados representan dos tercios de las exportaciones.

La exportación a China se explica en parte porque en los últimos 9 años el país quintuplicó su consumo de carne vacuna, motorizado por un aumento de la clase media, cambios en la dieta y campañas de marketing de Argentina para llevar a nuevos mercados.

Existe una real oportunidad de Argentina de exportar carne carbono neutral con certificación de cría silvopastoril, sostuvo Ernesto Fernández Taboada, director ejecutivo de la Cámara Argentino China, quien resaltó el potencial del sector para los próximos años.

“En la medida en que Argentina pueda difundir que una parte de su producción tiene esa certificación, puede interesarle a un sector de los consumidores chinos que quiere consumir productos sanos. Lo vemos con buenos ojos”, agregó.


CRÍTICAS AMBIENTALES

A pesar de sus beneficios, organizaciones ambientales argentinas cuestionan algunos aspectos del desarrollo de los sistemas silvopastoriles.

“Cuando uno ve un sistema silvopastoril es fácil enamorarse, todo es divino. Pero si yo antes tenía pastizales naturales con mucha biodiversidad y hoy tengo silvopastoril con sólo tres especies es un desastre”, afirmó Pablo Preliasco, responsable de ganadería sustentable de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

Desde Vida Silvestre promueven un sistema silvopastoril denominado Manejo de Bosques con Ganadería Integrada, que, según detalla Preliasco, “aprovecha el bosque nativo, conserva la biodiversidad, mantiene los servicios ecosistémicos y a la vez produce carne y más dinero”.

En cambio, Greenpeace cuestiona los sistemas silvopastoriles, incluso en el caso del Manejo de Bosques con Ganadería Integrada.

“Se prioriza el desarrollo agroproductivo más que el ambiental y a una escala demasiado grande que no garantiza el mantenimiento y regeneración de los bosques nativos”, expresa Noemí Cruz, coordinadora de la campaña de bosques de esa organización ambientalista. 

Sustitutos de la carne podrían reducir la huella climática de China en el extranjero

El aumento de los productos cárnicos de origen vegetal podría reducir las presiones sobre la tierra y el agua



De acuerdo a una reciente encuesta, más del 60% de los consumidores chinos prevé comer más frutas y vegetales y un 39% está reduciendo su consumo de carne.

Foto: Fabio Barbato

Ming Court, un restaurante reconocido con una estrella Michelin en Hong Kong, célebre por su auténtica cocina cantonesa, sorprendió el año pasado al servir una versión especial de cerdo agridulce, un plato tradicional del sur de China.

Para hacer el plato, el chef Li Yuet Faat reemplazó carne de cerdo auténtica con Omnipork, un sustituto de carne hecho en base a guisantes, soja y proteína de

hongos. Creado por Right Treat, con sede en Hong Kong, Omnipork busca ofrecer una alternativa más saludable para los consumidores, y al mismo tiempo reduce drásticamente el impacto ambiental procedente del consumo de carne.

En una carta en la cual se explica por qué lanzaron un producto que imita el uso de carne de cerdo en la cocina asiática, el fundador de Right Treat, David Yeung, señaló: “En

China, el 65% del consumo de carne es carne de cerdo. Hay 1.300 millones de seres humanos en China, pero hay 700 millones de cerdos”.

La magnitud de la industria porcina de China ha convertido al país en el mayor consumidor e importador de soja a nivel mundial, que en general representa el 20% de la alimentación porcina. En el 2018, el 75% de las compras de soja de China provinieron de Brasil. Impulsada por el aumento

de la riqueza, China también se ha convertido en el mayor importador de carne de res de Argentina, Brasil y Uruguay.

Pero mientras los gobiernos latinoamericanos han celebrado una relación comercial cada vez más estrecha con China, las organizaciones ambientales están preocupadas por los impactos ambientales. Solo en Brasil, el aumento de la producción de soja resultó en la pérdida de 223,000 hectáreas de bosque entre el 2013 y el 2017.

“Limpiar la tierra para el pastoreo y para el cultivo de alimentos como el maíz y la soja es la causa principal de deforestación y destrucción ecológica en América Latina. En gran parte esto se realiza para satisfacer la demanda del mercado de carne chino”, dice Matt Ball del Good Food Institute, una organización sin fines de lucro con sede en los Estados Unidos, que promueve alternativas de carne de origen vegetal.

“Si China realiza un movimiento hacia las carnes de origen vegetal, la sostenibilidad agrícola tanto en China como en América Latina mejoraría enormemente, dado que la carne de origen vegetal requiere un menor uso de la tierra”, dice Ball.

CAMBIANDO LAS PREFERENCIAS ALIMENTICIAS

Según una encuesta reciente respaldada por el gobierno de Nueva Zelanda, más del 60% de los consumidores chinos tienen la intención de comer más frutas y verduras, y el 39% está reduciendo su

consumo total de carne. El cambio se atribuye a una mayor toma de conciencia sobre la salud, que a su vez es impulsado por el aumento de los ingresos.

Además, el 42% de los encuestados exhibieron su deseo de consumir alimentos que sean óptimos para el medio ambiente, y más del 50% está interesado en probar nuevos productos de proteínas de origen vegetal.

“

Un 90% menos de gases de efecto invernadero generan las hamburguesas ‘Beyond Burger’ comparado con las convencionales

Sin embargo, el consumo de proteínas animales todavía no va a ir a ninguna parte. Si bien el consumo de carne de cerdo ha disminuido, se espera que aumente la ingesta de lácteos, mariscos y carne.

La política pública también hoy está desempeñando un rol en la configuración de las opciones de los consumidores. En el 2016, impulsado por problemas de salud y medioambientales, el gobierno chino publicó pautas alimenticias nacionales que recomiendan una reducción

del 50% en el consumo de carne.

Para promover las pautas, la Sociedad China de Nutrición, se asoció con WildAid, una organización de defensa del medio ambiente con sede en San Francisco, para producir una campaña de difusión pública que destaque los beneficios de una dieta basada en vegetales.

En un aviso audiovisual protagonizado por Arnold Schwarzenegger y James Cameron, WildAid trató de establecer explícitamente la conexión entre el consumo de carne y el daño ambiental.

“Un aumento en la toma de conciencia sobre el impacto negativo de la carne sobre la salud tanto a nivel personal como planetario tiende a generar que los consumidores consideren más opciones basadas en vegetales”, dice Jen Leung, directora de clima de WildAid. “La dieta tradicional china es muy vegetal y siempre ha utilizado alternativas a la carne como el tofu y el gluten de trigo”.

EL AUGE DE LA PROTEÍNA VEGETAL

Los reclamos ambientales han sido una gran parte de la historia de éxito de los productores de alimentos de origen vegetal como Beyond Meat, que ha visto un aumento de su stock cercano al 250% desde su OPI en mayo y con un objetivo de ventas de USD\$ 210 millones para el 2019

Para atraer a los consumidores e inversionistas, Beyond Meat y sus rivales Impossible Foods, dependen en gran medida de un posicionamiento de

producto impulsado por los beneficios ambientales de los sustitutos de la carne a base de vegetales.

En una “evaluación del ciclo de vida” publicada recientemente, Impossible Foods dijo que sus hamburguesas necesitan para su producción un 87% menos de agua y un 96% menos de tierra que la carne de res convencional y además generan un 89% menos en emisiones de gases de efecto invernadero.

En un informe similar publicado en el 2018, investigadores de la Universidad de Michigan descubrieron que Beyond Burger genera un 90% menos de emisiones de gases de efecto invernadero y requiere un 46% menos de energía que su contraparte de carne de res.

Después de haber lanzado sus productos en Hong Kong, Impossible and Beyond se encuentran entre las distintas compañías internacionales que venden productos basados en vegetales que hoy están mirando al mercado chino.

Los actores domésticos tampoco quieren quedarse atrás. Varias compañías chinas, como Whole Perfect Food, han estado comercializando “carne simulada” durante décadas, principalmente focalizada en los consumidores que no comen carne por motivos religiosos.

Habiendo vislumbrado el éxito de sus pares en el extranjero, estas compañías ahora están tratando de ampliar su atractivo para los consumidores convencionales.

Desde un punto de vista comercial y ambiental, China se ha convertido en el mercado máspreciado de la industria cárnica alternativa, ya que representa el 28% del consumo mundial de carne y el 50% del consumo global de carne de cerdo.

Aunque las cifras son difíciles de conseguir, un informe reciente del Good Food Institute estima que las ventas de carne de origen vegetal en China alcanzaron los USD \$ 910 millones en 2018, lo que representa una tasa de crecimiento anual promedio del 15% en los últimos cinco años.

IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

Impulsada por la actual disputa comercial con los Estados Unidos, las compras de soja de China a Brasil aumentaron un 30% en 2018, alcanzando los 66 millones de toneladas y representando el 75% del total de las importaciones.

En teoría, un cambio en el consumo de carne de cerdo hacia alternativas basadas en vegetales podría reducir la demanda de soja sudamericana, que China utiliza principalmente para alimentar a los cerdos.

Es difícil predecir cuan rápido podría suceder este cambio, dado el estado incipiente del mercado de sustitutos de la carne, particularmente porque muchos productos de origen vegetal incluyen la proteína de soja como un ingrediente clave, que podría continuar manteniendo la demanda de soja incluso si el consumo de carne disminuye.


Igualmente, si la demanda de soja es menor, se espera que el consumo de carne de res crezca en China, que en su mayoría proviene de forma creciente de Sudamérica.

Sin embargo, incluso los aumentos marginales en la producción de soja y carne tienen un impacto ambiental desproporcionado en países productores como Brasil y, por lo tanto, una desaceleración de la demanda podría tener grandes efectos.

Según Leung, “reducir el consumo de carne puede tener un impacto tremendo en los países productores de carne, puede mejorar la calidad del agua y del aire, puede proteger los bosques y la biodiversidad y generar un impacto significativo en la mitigación del clima al reducir las emisiones generales de GEI”.

En el corto plazo, los ambientalistas pueden tener un aliado inesperado y poderoso en la lucha para cambiar las percepciones de los consumidores sobre la carne.

La peste porcina africana podría reducir la producción de carne de cerdo de China en un 30% para el 2019, lo que reduciría gravemente la demanda nacional de soja procedente de América del Sur.

Con los precios de carne de cerdo que se espera que aumenten hasta un 70% a nivel nacional y la intensificación de las preocupaciones sobre la seguridad alimentaria, los consumidores chinos podrían avanzar rápidamente hacia alternativas basadas en vegetales. 



Una granja de soja en Mato Grosso vista desde arriba.
Foto: Sentinel Hub

[Thais Lazzeri](#)

Demanda china de soja contribuye a deforestación de 223 mil hectáreas en Brasil

El riesgo de deforestación se concentra en el 8% del volumen de soja importado por los chinos, afirma informe

Entre 2013 y 2017, China importó soja de Brasil y se deforestaron 223 mil hectáreas, el equivalente a dos veces la superficie de la ciudad de Nueva York. La cifra es el resultado de un relevamiento inédito relacionado con la cadena productiva de soja que China exporta realizado por la empresa Trase, una plataforma global independiente que monitorea cadenas productivas de commodities. El informe fue difundido este lunes.

Para calcular cuán expuesta está la soja comprada por China a la deforestación, Trase multiplicó el total de deforestación ligada a la soja de los lugares que producen para exportar hacia China por la proporción de soja que producen esas superficies efectivamente comprada por los chinos.

Según Trase, los números transforman a China en el país importador más expuesto al riesgo de deforestación. Pero eso solo ocurre porque los chinos

también son los mayores compradores de la soja brasileña. Durante el período que fue desde 2013 hasta 2017, China compró el 42% de la producción nacional de soja, casi triplicando el volumen comprado por la Unión Europea.

“China es el principal comprador y realmente promueve alteraciones en grandes regiones de Brasil”, afirma André Vasconcelos, investigador para América Latina de Global Canopy, el responsable detrás de

Trase con el Stockholm Environment Institute.

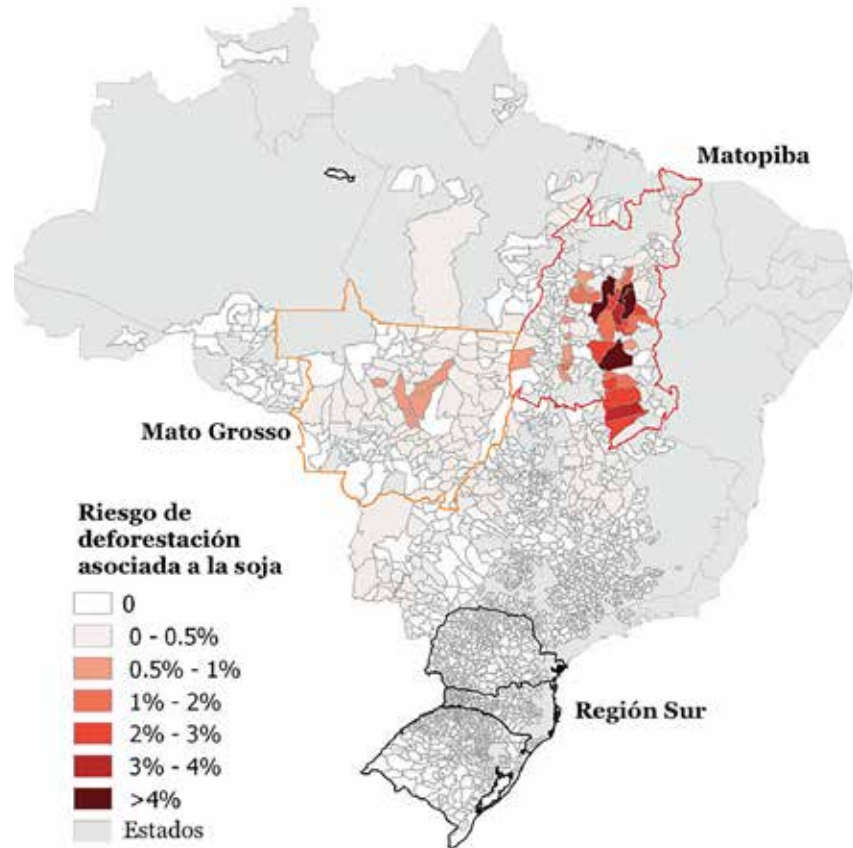
Brasil plantó una superficie equivalente al triple de la de Holanda, o 128.600 kilómetros cuadrados, para entregar los 54 millones de toneladas que China compró en 2017. El año pasado, la importación creció aún más, a 84 millones de toneladas.

DEFORESTACIÓN LOCALIZADA

Aunque la soja que se exporta hacia China proviene de más de 2.000 municipios a lo largo y ancho de Brasil, el relevamiento de Trase muestra que el riesgo de deforestación asociada a exportaciones hacia China se concentra en pocas localidades, las cuales son responsables por apenas un 8% del volumen comprado.

“Como el riesgo está muy concentrado, creemos que se trata de una oportunidad para que China disminuya ese impacto”, opina Vasconcelos.

El volumen de mayor riesgo está concentrado en el corazón de la Matopiba, como es llamada la región que componen cuatro estados brasileños: Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahía. El bioma de la región, denominado Cerrado, es el que se encuentra más amenazado por la deforestación en Brasil, y también donde existe la mayor expansión de plantaciones de soja. Según el Atlas Agropecuario do Imaflora, entre 2001 y 2017, en Matopiba, la producción de soja creció un 310%.



El riesgo de deforestación asociada de la región es del 80%. El cálculo es realizado a partir de datos provenientes de producción de commodities, estadísticas de compra y deforestación. Por ejemplo, si un país compra la mitad de soja de un municipio brasileño donde 800 hectáreas de deforestación están directamente relacionadas con la producción de soja, aquella empresa posee un riesgo de deforestación de soja de 400 hectáreas, o un 50% del total.

A pesar de los riesgos asociados a los grandes volúmenes de exportación, China, en proporción, compra una cantidad menor de soja de lugares que poseen alto riesgo de deforestación que la Unión Europea. Mientras China compra la mayor parte de su producción de la región Sur

de Brasil, Europa concentra sus compras exactamente en la región de Matopiba, donde el riesgo es mayor.

EMPRESAS RESPONSABLES

El relevamiento realizado por el equipo de Trase demostró, además, que a pesar de que cientos de empresas están involucradas en la cadena productiva de soja Brasil-China, solo seis son responsables por el 70% del volumen exportado hacia China desde Matopiba: Agrex, Amaggi, LD Commodities, Multigrain, Cargill, Bunge y ADM.

Cofco, la empresa china más importante involucrada en la cadena, también se encuentra entre las mayores exportadoras de soja hacia China, con el 7% del total del volumen exportado. Matopiba lleva a cabo el

6% de las exportaciones y ocupa el séptimo lugar en exportaciones.

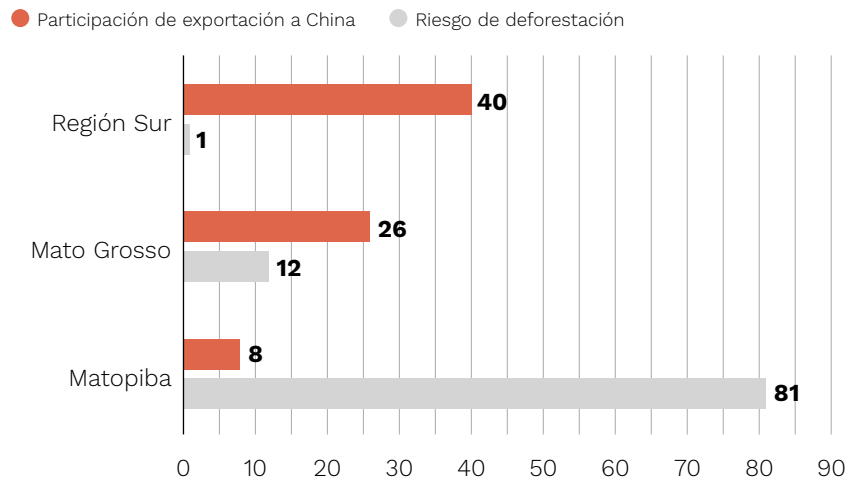
En enero del corriente año, el presidente de Cofco Jun Lyu sorprendió en el Foro Económico Mundial de Davos al publicar un artículo en el que estimulaba a la comunidad internacional a unir esfuerzos para luchar contra la deforestación. En el texto, el ejecutivo llamaba la atención para las vulnerabilidades de la cadena productiva de la soja y hacía hincapié en la necesidad de proteger el Cerrado brasileño.

“Los esfuerzos contra la deforestación ganarían un impulso significativo si más participantes provenientes de mercados emergentes, tanto en los países productores como en los consumidores, negociaran commodities sostenibles”, escribió. “Usaremos la oportunidad que nos brinda Davos para llevar adelante esta colaboración”.

Vasconcelos percibe una creciente preocupación entre las empresas chinas con deforestación asociada en la cadena productiva. “Observamos con mucho entusiasmo la posición adoptada por Cofco”. Es importante que el sector se posicione y que trabaje para luchar contra la deforestación”, afirmó.

Empresas como Cofco también están preocupadas por los daños que sufren sus reputaciones ante los accionistas y los consumidores. Especialistas entienden que la asociación de la soja brasileña a este

Riesgo de deforestación asociado a la soja y volumen de exportación a China por región 2013-2017



tipo de daño podría impactar en el crecimiento de Brasil en nuevos mercados, si los socios comerciales dejaran de comprar debido a este riesgo.

Algunas investigaciones prueban que, para aumentar la producción, no hay necesidad de deforestar. Según datos del Observatorio de Clima, entre 1991 y 2017, la producción de granos se incrementó en un 312%, mientras que la superficie plantada un 61%. Los investigadores afirman que una opción es utilizar superficies ya degradadas. Sumadas, las áreas degradadas de la Amazonia y del Cerrado ya superan los 30 millones de hectáreas.

“Es más o menos el tamaño del total de la agricultura brasileña que se encuentra abandonada y en proceso de degradación”, afirma Eduardo Assad, investigador de Embrapa (Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria).

LAS CONSECUENCIAS

La deforestación ya está provocando cambios en el

régimen de lluvias. Según la Asociación de Productores de Soja y Maíz (Aprasoja), Brasil perdió 11 millones de toneladas de granos, aproximadamente R\$ 17.000 millones, debido a eventos climáticos tales como lluvias fuertes y estiajes prolongados. Para Assad, el problema es conocido.

Sin bosques, la capacidad de captar y bombear agua hacia la atmósfera, denominada evapotranspiración, disminuye en forma drástica. Por ejemplo, las lluvias que vienen de la Amazonia se van diluyendo y no llegan al Cerrado, comprometiendo las cosechas debido a deficiencia hídrica. Las lluvias concentradas también son perjudiciales.


La vegetación deforestada también es combustible para la emisión de gases de efecto invernadero. En 2016, Brasil se ubicó en el sexto lugar en la lista de los mayores emisores de gases a nivel mundial. En aquel año, el 51% de los 2,278 billones de toneladas emitidas se sumaron a la cuenta de la deforestación. 



Foto: Richard Walker

[Manuela Andreoni](#)

Guerra fiscal asusta a ambientalistas en Brasil

El conflicto entre los EEUU y China aumenta la demanda de soja brasileña y podría provocar deforestación

Durante años, Arnaldo Carneiro, director de la ONG Global Canopy trabajó en una gran estrategia para contener la deforestación en Brasil.

A través de estudios e investigaciones, Carneiro les demostraba a los importadores de soja brasileña que ellos eran responsables por la degradación del medio ambiente y luego les rogaba que solo les compraran a productores rurales que pudieran garantizar deforestación cero.

A pesar de que la estrategia tuvo un impacto limitado, en Europa siempre se le

prestó más atención. En 2015, siete países europeos firmaron la Declaración de Ámsterdam en la que se comprometían a apoyar iniciativas del sector privado contra la deforestación en sus cadenas productivas.

“Europa es un mercado un poco más consciente”, afirma Carneiro,. “[Ellos están] preocupados por los impactos que generan en la punta [de la cadena de suministro]”.

Pero la estrategia de Carneiro acaba de sufrir un duro golpe: la guerra fiscal que vienen librando China y los Estados Unidos.

EL IMPACTO DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Las dos economías más grandes del mundo empezaron en marzo a imponer tarifas en una serie de productos importados. China se enfocó en los porotos de soja de Estados Unidos, un commodity muy negociado, estableciendo tarifas de 25%. Desde ese momento, la demanda por soja brasilera se ha incrementado.

La guerra comercial empezó un juego de la silla entre los productores y los compradores de soja. Esto podría cambiar significativamente la manera en la que los mercados internacionales empujan por una menor deforestación en Brasil.

Los compradores chinos se han volcado a Brasil para evitar las altas tarifas impuestas en los productos de Estados Unidos. Mientras tanto, los comerciantes europeos se han volcado a Estados Unidos por la caída de los precios de los porotos de soja, los cuales inundaron el mercado luego de perder a los consumidores chinos.

Históricamente China absorbía aproximadamente un tercio de la producción de soja de Estados Unidos. La población china, cuyo poder adquisitivo viene aumentando cada vez más, demanda alimentos de mejor calidad y la soja es una parte importante de la ecuación para dar abasto a la demanda. Se necesita para alimentar cerdos en las estancias chinas.

En junio de este año, un 37% de la soja que importaron los europeos vino de Estados Unidos, un aumento explosivo frente al 9% que se había registrado el año pasado. Mientras tanto, en Brasil el volumen de soja que se exporta hacia China ya creció un 10% en comparación con el de 2017. La demanda fue tan alta que las acciones brasileñas han experimentado una reducción considerable.

El resultado es una tendencia hacia una concentración todavía mayor en el mercado comprador de soja brasileña de China, donde las empresas se preocupan menos por las consecuencias ambientales que pueda originar su demanda y donde la estrategia de Carneiro tiene menos poder de fuego.

“En China existe una gran preocupación por la seguridad alimentaria de su población”, explica Carneiro que tiene comunicación fluida con las empresas chinas sobre el compromiso contra la deforestación. “Se preocupan mucho menos por los problemas ambientales de otros países. Lo que ellos no quieren es verse involucrados con ningún ilícito”.

Porque, al final de cuentas, la deforestación de vegetación natural no es necesariamente ilegal. Según el Instituto de Manejo y Certificación Forestal y Agrícola (en su sigla portuguesa, Imaflora), en Brasil hay 103 millones de hectáreas de vegetación natural desprotegida, es decir, que podrían ser

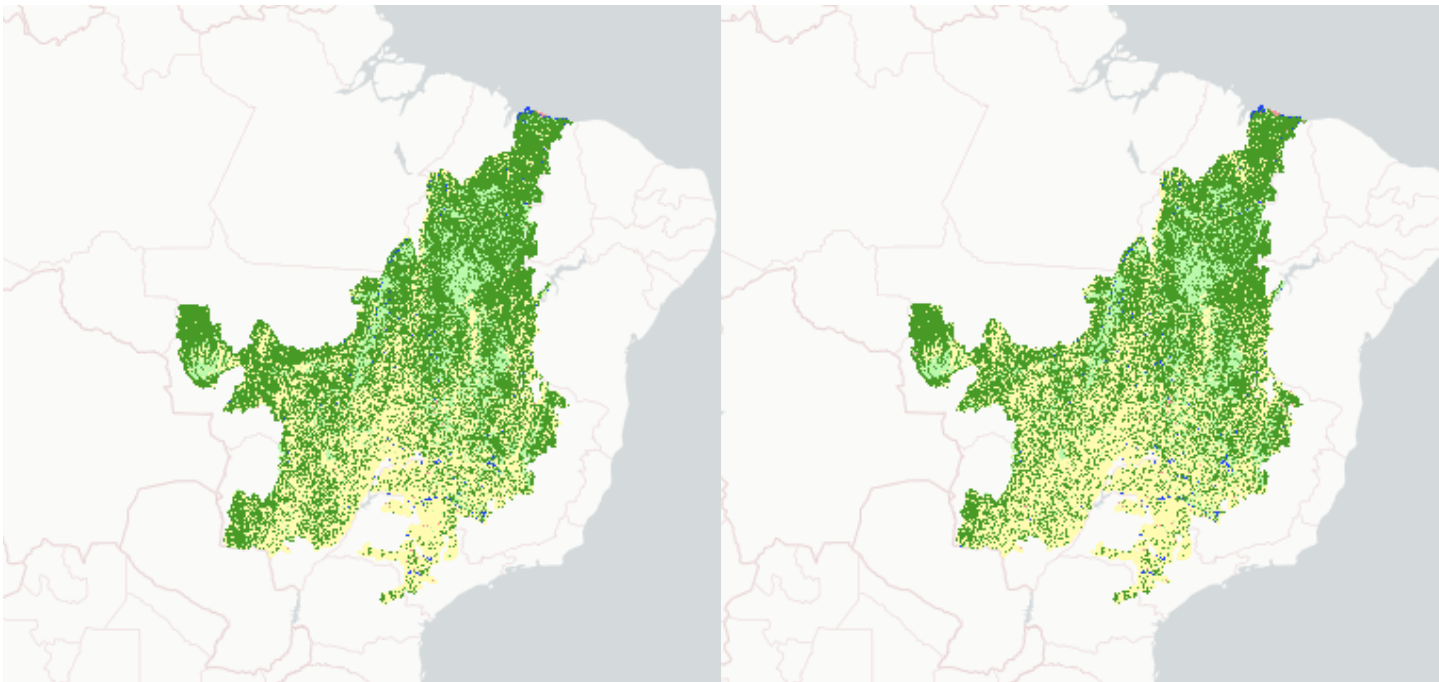
deforestadas en forma legal.

Carneiro hace un esfuerzo para convencer a los compradores europeos de no deforestar lo que el gobierno brasileño considera legal. Pero con los chinos es diferente.

“Los europeos quieren que se les entreguen los commodities con deforestación cero”, explica André Nassar, presidente de la Asociación Brasileña de Industrias de Aceites Vegetales (Abiove, en su sigla portuguesa), que incluye empresarios importantes como Bunge y Cargill. “El chino no nos va a exigir más de lo que les estamos entregando”.

Para los ambientalistas brasileños, la diferencia del estándar es preocupante, pero existen organizaciones que están luchando para cambiar esta situación. Rose Niu, a cargo del área de conservación del Paulson Institute, de Washington, reconoce que existe una diferencia entre los estándares europeos y los chinos, pero afirma que se están esforzando para transformar esta realidad.

“Durante los últimos tres años, varias organizaciones, entre las cuales se incluye nuestro instituto, venimos trabajando con traders de soja para que China adopte requisitos ambientales más rígidos al comerciar con países de América del Sur”, dijo Niu vía correo electrónico. “Espero que en un futuro cercano los traders chinos hagan un trabajo tan bueno como el que hacen los europeos”.



1987

1997

LA DEMANDA PRESIONA HACIA LA EXPANSIÓN DE LA PRODUCCIÓN

La guerra también estimuló a los productores brasileños a aumentar la producción para absorber lo más posible el exceso de demanda. Y esta presión podría dar como resultado una mayor deforestación. Porque, al final de cuentas, es muy probable que la producción también aumente debido a la expansión de la superficie sembrada.

Brasil está a punto de arrebatárle el primer lugar mundial como productor de soja a Estados Unidos. Son 33 millones de hectáreas, que equivalen a la superficie total de Malasia, en plantaciones de soja, casi el triple de lo que había dos décadas atrás. Pero Brasil no es el único país de la región que está siendo presionado para aumentar la producción. Argentina

y Paraguay también son grandes productores de soja. En 2016, la producción de los tres países sumada equivalía a casi la mitad de la soja que se consumía en todo el mundo.

Pedro Henriques Pereira, asesor en inteligencia comercial de la Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil (CNA), ya percibió que hay mucho movimiento en el mercado para expandir la producción de soja. Sin embargo, la confederación viene recomendándole cautela a los productores que, con la mira puesta en la demanda china, quieren invertir.

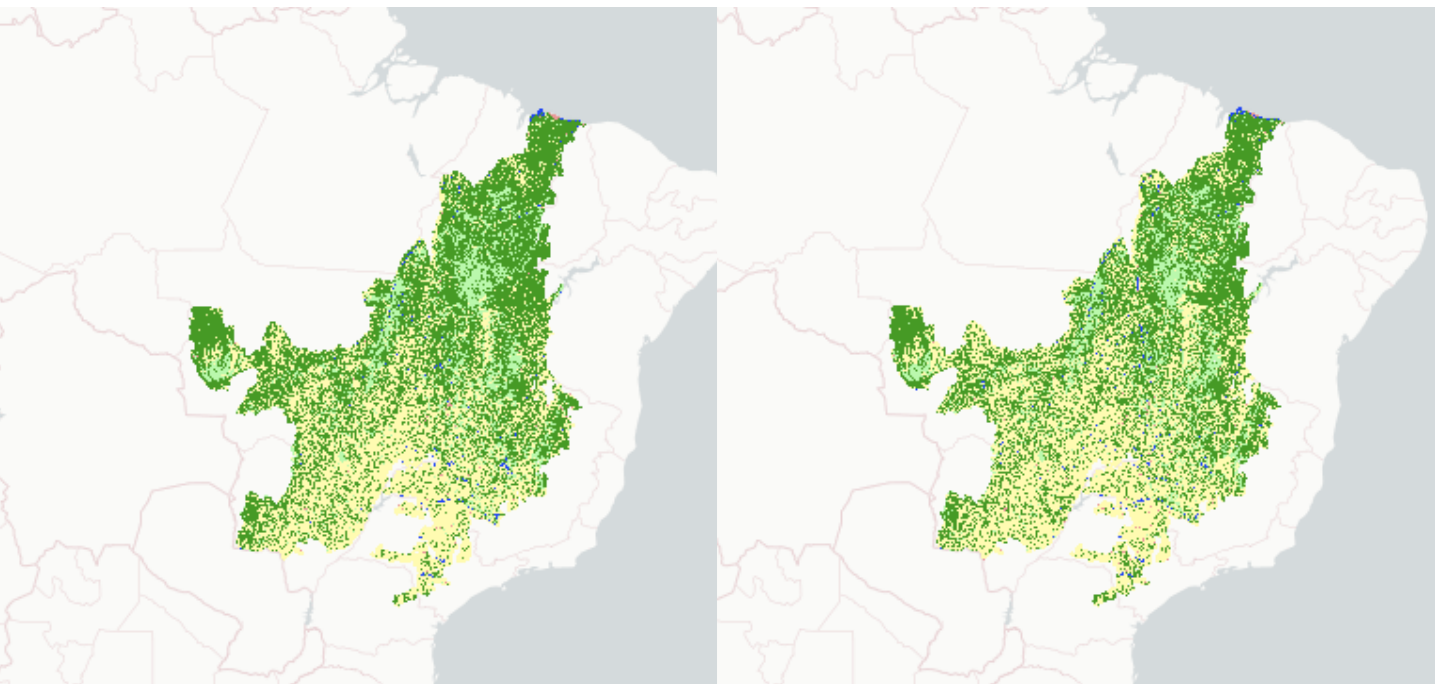
“Todo este movimiento genera bastante incertidumbre. Va a generar un aumento en el corto plazo, pero en el mediano y largo plazo existen riesgos de que vaya a haber otro tipo de movimiento y de que el productor acabe

teniéndose que quedar con un montón de soja”, afirma Pereira.

Pereira prevé que la superficie sembrada no va a aumentar de un modo tan significativo, en alrededor de un 4%. Pero el mercado da señales de un crecimiento mayor. Por ejemplo, la empresa SLC Agrícola, una de las gigantes del sector en Brasil, anunció que aumentará en un 7% la superficie sembrada con soja para la próxima cosecha.

“Nuestro gran temor es que vayamos a crear una demanda tan superior en un corto plazo que puede ocasionar deforestación y conversión de la vegetación natural”, afirma Edgar de Oliveira Rosa, Coordinador del Programa Agricultura y Alimentos del WWF-Brasil.

Una gran parte del Amazonas está protegida



2007

2017

de esa voracidad porque posee una mayor cantidad de superficies sembradas. Desde el 2006, productores y activistas ambientales firmaron un pacto denominado Moratoria de la Soja que impide que la selva tropical sea deforestada para producir soja.

El peligro se concentra en la llamada Región del Cerrado, una especie de sábana inmensamente rica en biodiversidad y esencial para el equilibrio del ecosistema brasileño. La expansión de la soja incrementa su concentración justamente en el bioma. Desde la década de 1970, el Cerrado ya perdió casi la mitad de su vegetación natural debido a la expansión agrícola y de pastoreo.

Según datos obtenidos por Trase, una plataforma global que monitorea datos de la cadena productiva


de commodities, se estima que, solo en el Cerrado, 3,5 millones de hectáreas sembradas con soja hace 15 años eran de vegetación nativa.

Las tierras del Cerrado son ostensiblemente más baratas que las de otras regiones donde la industria de la soja está más consolidada como, por ejemplo, la región sur de Brasil. Eso significa que la siembra de soja en sí no es lo único que preocupa a los ambientalistas, sino también la especulación inmobiliaria sobre las grandes propiedades rurales.

Al percibir que el mercado se está expandiendo, es probable que los propietarios de la tierra de la región quieran deforestar sus propiedades y las dejen listas para la explotación agrícola para venderlas por un precio más alto.

Según Carneiro, se podría ampliar la productividad e inclusive la superficie sembrada solo en terrenos ya degradados sin necesidad de deforestarlos. Sin embargo, el peligro continúa. “Ellos deforestan porque es más barato”, explica.

Nassar de Abiove minimiza el peligro. En su opinión, por más que la deforestación siga siendo un problema, lo es en mucho menor medida de lo que lo ha sido alguna vez. Según cifras ofrecidas por su asociación, la deforestación generada por la soja bajó de un 27% por hectárea sembrada que había entre el 2002 y el 2007 a un 7% durante los últimos cuatro años.

“Nosotros estamos a favor de que no haya más deforestación en la cadena”, explica Nassar. “Pero tenemos que verlo como un proceso de transición”. 



Un predio en Salta fue sujeto a la deforestación para cultivar soja.
Foto: Greenpeace

[Martin De Ambrosio](#)

La soja expande la deforestación en Argentina

La deforestación sigue en alza en Argentina a la par de la exportación de granos de soja a China

Argentina exporta deforestación a China.

Bueno, no es literalmente así, pero la relación es bastante lineal. Cuando la demanda agropecuaria (sobre todo soja) de ese y otros países aumenta, la tendencia es a ampliar la frontera agropecuaria, sobre todo a expensas de los bosques nativos. Para peor, en violación de la Ley de Bosques que buscaba preservarlos.

Un estudio de la organización ambientalista Greenpeace indicó que en 2018 en apenas cuatro provincias se deforestaron 112.766 hectáreas; de ellas, 40.965 en zonas calificadas por la ley como rojas y amarillas, de explotación prohibida o restringida.

Para Greenpeace, la razón de la deforestación está en el avance de la frontera agropecuaria, mayormente por la soja, pero también por la ganadería. Y añade que desde la sanción de la Ley de Bosques hasta fines de 2017 se deforestaron 2,6 millones de hectáreas, 840.000 de las cuales eran bosques protegidos por la norma.

La producción de soja de 2018/19 será de unas 55 millones de toneladas en 17,6 millones de hectáreas, lo que implica 27,5% más de producción en un área apenas inferior al ciclo anterior, según informes de la Bolsa de Comercio de Rosario. Como en el caso de los cereales trigo y maíz, la producción muestra curvas ascendentes en las áreas de siembras sobre todo desde 2015, y la

mayor parte está destinada a la exportación (el país casi no consume soja).

“Es el tercer trabajo anual que hacemos de este tipo. Vemos el antes y después de los predios para verificar si hay cambio de uso de suelo, o deforestación. Nos atenemos a cuatro provincias (Santiago del Estero, Salta, Chaco y Formosa) porque son las que en los últimos treinta años se llevaron el 80% de la deforestación”, señaló Hernán Giardini, jefe de la campaña de bosques de Greenpeace.

“A más deforestación, hay más alcance de soja y ganadería intensiva. Si bien hay que chequear en terreno, el cálculo es que la mitad es por soja y la mitad por ganadería intensiva (y un pequeño porcentaje de girasol y maíz, si

se hace rotación de cultivos)”, agregó.

VASO LLENO, VASO VACÍO

El hecho de que Argentina lleve más de una década con una Ley de Bosques que no funciona con plenitud sirve como medición de temperamentos: optimismo o pesimismo.

Los hechos dan para justificar ambas. Por un lado, desde que se sancionó la ley, se redujo a la mitad la pérdida de bosques (de unas 300.000 hectáreas anuales a unas 150.000), pero aún no tiene todo el presupuesto que la misma ley se obliga, apenas un irrisorio 5% promedio, y se sigue deforestando en zonas prohibidas, merced a exenciones provinciales.

“Algunos propietarios presentan planes silvopastoriles y después desde la autoridad nacional vemos que en realidad se sacan más árboles de los autorizados y termina siendo un desmonte diferido en el tiempo; dejan sólo árboles dispersos”, dice Juan Pedro Cano, Director Nacional de Bosques de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, quien admitió que los números del informe de Greenpeace son similares a los manejados desde la oficina oficial.

“La causa de la deforestación es la ampliación de la frontera agrícola y ganadera, no sólo soja. Más que la demanda, son los precios de las commodities los que acompañan a la deforestación”, agrega Cano.



Salta. 01/2018



Salta. 02/2018

Foto: Greenpeace



Santiago del Estero. 02/2018



Santiago del Estero. 03/2018

Foto: Greenpeace

US\$50,000

la multa por deforestar 500 hectáreas en dólares

Por el sistema constitucional argentino, las provincias son soberanas respecto de sus recursos naturales aunque se dicten leyes de presupuestos mínimos (como la de bosques o la de glaciares). De modo que la Secretaría va un poco detrás de los hechos, aunque su perfil sea más productivista que conservacionista.

“Queremos que se deje de pensar en los bosques como un estorbo para la producción económica”, dijo Cano, quien de todos modos se entusiasma con un sistema de alerta que cada quince días obtiene información satelital de ocho provincias de la región chaqueña, cuyos resultados a su vez se envían a la autoridad provincial que tiene poder de policía para sancionar a los desmontes no autorizados.

Giardini agrega que, cuando se detecta una deforestación ilegal, los empresarios pagan multas irrisorias, si es que las pagan, “monto que se incorpora al costo de la limpieza del campo”.

“Aunque depende de cada provincia, del expediente, del tipo de infracción, por 500 hectáreas se pagan multas de dos millones de pesos (unos 50 mil dólares), un número que no desalienta”, añade. Por eso, la organización ambientalista presentó un proyecto de ley para reformar el código penal y

que los delitos ambientales sean delito penales con posibilidad de cárcel para los responsables.

GLOBALIZACIÓN

Quien matiza el rol de la demanda china en la deforestación del norte del país es el economista especializado en relaciones internacionales Gustavo Girado, director de la carrera de posgrado de estudios sobre China contemporánea de la Universidad Nacional de Lanús.

“No es atinado asociar demanda china con deforestación en Argentina porque el año pasado trianguló desde Estados Unidos: los barcos salen con la materia prima y luego se les avisa a qué puerto ir”, sostuvo Girado.

Para el economista, es difícil establecer linealidad entre demanda china y deforestación. “Cuando bajó su precio se debió buscar otro cereal para sembrar, y creo que esa es una causa más fuerte. Y hay que tener en cuenta que hace diez años que les vendemos lo mismo”, agregó.

Otro asunto, entonces, es hasta dónde puede crecer el área dedicada a la soja en el país.


“Es difícil saberlo”, reconoce Giardini. “Hay muchas zonas donde aún se podría sembrar

y hay que tener en cuenta la disponibilidad eventual de modificaciones genéticas que permitirían sembrarla en zonas de baja precipitación”.

“Toda la inteligencia científica está puesta en soluciones para los grandes productores y los grandes modelos corporativos y nada en lo campesino o agroecológico. No adaptarnos al ecosistema, sino que el ecosistema se adapte a nosotros. Sólo interesa el suelo. En eso no soy optimista”, agregó.

Más allá de la discusión técnica por el rol de mercados, ¿hay alguna solución posible para evitar la deforestación en un escenario de un mundo que pide soja y otros productos agropecuarios, y encima de manera creciente por el aumento de la población, entre otras razones? La respuesta es que podría haber convenios y exigencias en función de reclamos de consumidores y estados compradores que se comprometan.

“Hubo un compromiso de ese tipo de parte de cerealeras que no compraron soja del Amazonas. Eso se podría extender a la zona del Chaco: no comprar si no se garantiza cero deforestación”, dice Giardini.

Y completa: “De hecho es algo que inevitablemente tendrá que hacerse si se quiere cumplir el Acuerdo de París contra el cambio climático. En Argentina los cambios en el uso del suelo y la ganadería generan más de la mitad de los gases de efecto invernadero que el país emite a la atmósfera”. 

Demanda china de soja empuja el agronegocio hacia la Amazonia

El intenso tráfico ya preocupa a los indígenas y los fiscales, que temen daño ambiental en la región

La cuenca amazónica es el laberinto fluvial más grande del mundo. Sus ríos, riachuelos y bahías sirven como ruta para los pueblos y animales de la selva desde hace miles de años. Actualmente la mayor parte del flujo fluvial de la región está formado por canoas y botes de la población ribereña. Sin embargo, es cada vez más común avistar embarcaciones de gran porte cruzando sus aguas.

Las embarcaciones, conocidas como convoyes, atraviesan los ríos del estado de Pará y crean olas que impactan en las pequeñas viviendas de palafitos sacudiendo las canoas amarradas a los trapiches. Cada convoy está compuesto por una serie de barcazas en las cuales se almacena una gran variedad de productos. La gran mayoría transporta soja, con destino final en China.

El contraste entre las grandes embarcaciones y la pureza de los paisajes de la Amazonia constituye el vivo retrato de la nueva ruta de la soja. La popularidad del llamado Arco Norte viene creciendo. Según datos suministrados



Un buque chino atrapado en el Puerto de Barcarena, en Pará: ruta de la soja por la Amazonia es cada vez más usada.

Foto: Vinicius Fontana

28%

Exportación de soja por los puertos de la cuenca amazónica creció un 28%

por la Asociación Nacional de Exportadores de Cereales (Anec), entre 2017 y 2018, la exportación de soja en granos a través de los puertos de la cuenca amazónica aumentó un 28%. En los restantes puertos del país, el aumento fue del 22%.

La razón para que esto ocurra es que esta ruta ofrece un camino más corto para el principal importador de soja brasileña, es decir, China. Según datos ofrecidos por la empresa Cargonave, de los 89 barcos graneleros que salieron de los puertos de Santarém, Barcarena, Santana e Itacoatiara durante los últimos 8 meses, 39 de ellos (un 43%) zarparon hacia China.

Los convoyes parten de ciudades de Pará, como por ejemplo

Itaituba o Santarém, ubicadas más cerca de los centros productores de soja de la región Centro-Oeste, con destino al puerto de Santana, en el estado de Amapá, o al de Vila do Conde, en Barcarena, estado de Pará. Allí las cargas son transferidas a los grandes buques, que continúan por el Canal de Panamá en dirección hacia China.

El camino que atraviesa la Amazonia reduce los costos de transporte. Por ejemplo, la distancia entre las ciudades de Sorriso, en el Mato Grosso, y el puerto de Santos es de aproximadamente 2 mil kilómetros, mientras que la distancia que existe a los puertos de Itaituba es de 1,1 kilómetro. Y un convoy grande, de 12 barcazas, tiene la misma capacidad de carga de casi 900 acoplados de camión.

La nueva ruta también es necesaria debido a la avidez de los chinos por la soja brasileña. En 2018 Brasil batió records de exportación del grano hacia el país asiático, impulsado por la crisis comercial de China y Estados Unidos. Según la Anec,



el 82% de las exportaciones del grano fueron a China.

La creciente demanda china del *commodity*, sumada al avance de la frontera agrícola y a la aproximación estratégica entre Brasil y China aumentaron la demanda de nuevas rutas de exportación.

Estrategias del agronegocio señalan que el uso de las rutas fluviales ayuda a desahogar las saturadas rutas que conectan las regiones productivas del centro-oeste con los puertos de Santos y Paranaguá, en la zona sur del país.

Pero, al mismo tiempo, el pesado tráfico que aqueja a la región ubicada en el medio de la Amazonia puede acarrear una serie de impactos sociales y ambientales. A lo largo de la ruta se verifican casos de atropello a los derechos de las comunidades tradicionales, daños ambientales e incumplimiento de los trámites legales requeridos para obtener licencias ambientales.

IMPACTOS SOCIALES Y AMBIENTALES

El crecimiento del volumen de embarcaciones y la proliferación de puertos ubicados a lo largo de los ríos de la cuenca amazónica preocupa a autoridades, a las ONG y comunidades locales. Existen

diversos impactos que ya se comienzan a percibir.

En el caso de los puertos de Miritituba, en Pará, el impacto se inicia debido a la presión demográfica que causa la llegada de trabajadores de otras regiones para la construcción.

“Aumentó el flujo de empleos, sin embargo, podría llegar a haber desempleo debido a los despidos en masa que se verifican cuando las construcciones terminan”, afirma Ione Nakamura, fiscal de Justicia Agraria del Ministerio Público de Pará. “También crece el número de accidentes de tránsito y, debido al gran flujo de personas provenientes de otros lugares, se incrementaron la prostitución infantil y el tráfico de drogas”.

Las instalaciones portuarias también impactaron en el modo de vida de los indígenas Munduruku que habitan la región. El pueblo más afectado es el de la aldea Praia do Índio (Playa del Indio), a aproximadamente diez kilómetros del centro de Itaituba.

“Hay tres puertos justo adelante de mi aldea”, relata Alessandra Korap, una líder comunitaria de Praia do Índio. “Las empresas dicen que no hay impacto, pues los puertos están del otro lado del río,

pero eso afecta, por ejemplo, a nuestra área de pesca. Cuando llegan al puerto los acoplados, empiezan a abastecer los silos y el polvo cae en el río. Cuando abrimos los peces, tienen el buche dañado”.

Según la ONG Fase, existen otros impactos que incluyen la especulación en el mercado de la tierra, contaminación sonora e infiltración de agrotóxicos a través de las barcasas. Con la creciente invasión del mato y de los ríos de las empresas portuarias, la expectativa es que cada vez más habitantes nativos se vean forzados a mudarse a ciudades de infraestructura insuficiente. En la mayoría de los casos, el proceso condena a indígenas y pobladores de la ribera a la pobreza y a la marginalidad.

Si un emprendimiento genera impacto, la legislación brasileña ordena realizar audiencias públicas con las comunidades afectadas. En el caso de que se tratara de comunidades indígenas y quilombolas (pertenecientes a antiguas poblaciones de esclavos), la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) prevé que también se las escuche.

Sin embargo, los Mundurukus alegan no haber sido escuchados con relación a los emprendimientos, como en el caso de los puertos de las empresas Cianport y Rio Turia.

“Las empresas se están llevando por delante el protocolo de consulta que creamos. En la ciudad de Itaituba hay una gran cantidad de puertos y después tal vez avancen hacia nuestra tierra”, relata Juarez Saw Munduruku, cacique de la tribu Sawré Muybu.

Los fiscales alegan que los impactos ambientales tampoco fueron medidos en forma adecuada. Las licencias ambientales de Miritituba fueron aprobadas por la Secretaría Estadual del Medio Ambiente y Sostenibilidad (Semas). Sin embargo, el Ministerio Público argumenta que, debido al enorme número de emprendimientos y a los potenciales daños, las licencias deberían ser evaluadas por el Ibama, un organismo federal.

“Debemos entender que las licencias ambientales de las ETC (estaciones de transbordo de cargas, o puertos), no pueden analizarse en forma aislada”, pondera Nakamura. “¿Es viable realizar todos esos emprendimientos para una cuenca hidrográfica, siendo que además hay otros más en la región tales como caminos y represas hidroeléctricas?”

El estado de Amapá, cercano al puerto de Santana y uno de los puntos finales de la hidrovía donde se lleva a cabo la salida de la soja, ya muestra el riesgo que significan los emprendimientos portuarios. Se puede avistar, navegando, el colapso del puerto de la minera inglesa Anglo, que se derrumbó y ocasionó la muerte de seis personas. La tragedia podría haber sido mayor. Muy cerca se encuentra el Porto do Grego (Puerto del Griego), de gran movimiento y lugar de llegada de los buques de pasajeros que navegan por el Amazonas, además de albergar a dos comunidades de pescadores.

“La terminal estaba colapsada debido al aumento del precio de los commodities”, afirma Joaquim Cabral, procurador federal de Amapá. “A veces, la

voracidad de ganancia acaba ocasionando daños a la región”.

DEL TAPAJÓS AL PACÍFICO

La mayor parte de los nuevos puertos de la región amazónica son instalaciones simplificadas llamadas estaciones de transbordo de cargas. La primera que comenzó a operar en Miritituba fue la de la empresa Bunge, en 2014, y desde entonces diversas empresas mostraron interés en construir sus propias estaciones.

“No hablamos de un único emprendimiento, sino de una serie de emprendimientos localizados en todo el estado de Pará. Por lo menos 30 empresas quieren instalarse solamente en la región de Miritituba”, afirma Nakamura.

Según Diana Aguiar, asesora de la ONG Fase y autora del estudio “La geopolítica de la infraestructura de China en América del Sur”, el nuevo corredor logístico es un retrato de China no solo como un “gran comprador global de commodities, sino como un inversor en infraestructura en todo el mundo”.


Los chinos no solamente compran soja en Brasil, sino que también producen y exportan soja en el país. De este modo, hay empresas chinas que ya utilizan los puertos de la Amazonia para dar salida a sus propios productos. En el caso de Cofco, la empresa china más importante orientada a la comercialización de cereales, ya es la cuarta mayor exportadora de soja de Brasil.

Según Cofco, sus principales operaciones se llevan a cabo en un terminal privado que la

empresa posee en el puerto de Santos, estado de São Paulo. Pero, en 2018, las empresas Hidrovias do Brasil, que opera en una ETC de Miritituba, y Cofco hicieron adendas en sus contratos de prestación de servicios para operar en la realización de transbordos de cargas, transporte fluvial y operación portuaria. Se prorrogó la vigencia de sus contratos hasta 2031 y también se amplió el volumen máximo contratado a 9.630 toneladas de granos.

Existen otros indicios que prueban el interés chino por ampliar la salida de soja por el norte. Uno de los cuellos de botella que dificultan el uso de la ruta es la carencia de infraestructura caminera y ferroviaria para que los granos lleguen hasta las ETC y los puertos.

Por lo tanto, inversores chinos muestran interés en construir ferrovías que conecten las regiones productivas con las instalaciones portuarias. Uno de esos emprendimientos es la Ferrovia Paraense, que conectaría la región sudeste de Pará con el puerto de Barcarena. Otro corresponde a la empresa Ferrogrão, que iría del Mato Grosso hasta Itaituba.

Ambos proyectos todavía se encuentran en fase de estudio. Sin embargo, las autoridades ya confirmaron que existe interés de parte de inversores chinos por concretarlo. Una nota publicada por el sitio Relatório Reservado (Informe Reservado) indicaba que Cofco está interesada en invertir en Ferrogrão. Al ser consultados sobre la nota, los asesores de la empresa china prefirieron no manifestarse ya que la empresa no hace comentarios sobre sus actividades de negocios. 

Conflicto entre el mega-puerto de São Luis y comunidad tradicional se agrava

Las casas siguen siendo demolidas en medio de protestas e investigaciones sobre la legalidad de la empresa

Los manifestantes le avisaron a la policía que entre ellos había una mujer embarazada. De pie, frente a una fila de retroexcavadoras, intentaban defender sus casas de un pedido de restitución de la posesión a una empresa privada. Pero la policía los presionaba para que dejaran pasar al convoy y luego los roció con gas pimienta.

La mujer embarazada salió de donde estaba, delante de las retroexcavadoras, tambaleado, con las manos en los ojos.

Era un 12 de agosto y los habitantes de la comunidad de Cajueiro, en la Amazonia brasileña, continuaban con una lucha que se había iniciado en 2014, para salvar sus casas de un proyecto que el gobierno había autorizado a tomar su lugar: un mega-puerto que conectaría la zona rural de San Luis, en el estado de Maranhão, con el resto del mundo.

El llamado Puerto de San Luis, capitaneado por la empresa

China Communications Construction Company y por la brasileña WPR – São Luís Gestão de Portos e Terminais, tiene como objetivo facilitar la exportación de minerales y soja producidos en Brasil. A pesar de que hay otros puertos en la región, éste sería el primero que operaría una empresa de China, el país más interesado en abaratar y aumentar la eficiencia de la exportación brasileña de minerales, soja y otros *commodities*.

En aquel día, más casas fueron destruidas para efectuar la reintegración de 22 lotes. Actualmente quedan en el lugar 34 personas, de las 250 que allí vivían originalmente. Apenas siete lotes todavía no fueron reintegrados.

El conflicto entre la policía y los habitantes de la comunidad mostró que el gobierno actúa en forma agresiva para garantizar la continuidad de la obra, a pesar de que existen investigaciones del Ministerio



Público del Estado que cuestionarían la legalidad del proyecto.

La comunidad internacional se muestra preocupada por el tratamiento que los habitantes de Cajueiro recibieron de las autoridades. Una carta en defensa de Cajueiro fue firmada por Leilani Farha, relatora especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la vivienda, y por más de cien entidades brasileñas e internacionales.

La batalla también constituye



*La piedra angular del proyecto Porto São Luís.
Foto: Ingrid Barros*

los moradores que perdió su casa en estas últimas dos semanas. “Ahora es una tristeza total”.

ENTRE INVESTIGACIONES Y PROTESTAS

La obra del puerto ya deforestó una superficie equivalente a 200 estadios de fútbol. Muchas familias, cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XIX, fueron removidas de la comunidad de Cajueiro.



*Los restos de una casa demolida el 12 de agosto.
Foto: Ingrid Barros*

Tal como revelamos en el reportaje Sitiados por el progreso, publicado en Diálogo Chino en abril, en la localidad se vienen demoliendo viviendas desde 2014, con o sin autorización judicial. Existe una presión tan grande para que los moradores dejen la comunidad que, según la Comisión Pastoral de la Tierra, algunos fueron amenazados de muerte por matones.

Además, la compra del terreno donde avanza la obra podría estar involucrada en una serie de delitos.

Investigaciones del Ministerio Público del Maranhão señalan que una “cuadrilla” está actuando para apropiarse de tierras públicas con títulos de propiedad falsos para darle lugar a obras de infraestructura en la zona rural de San Luis. La investigación ganó fuerza luego del secuestro de documentos y computadoras del tamaño de cuatro camiones en el mes de abril.

La apropiación de tierras con títulos falsos sería realizada una banda formada por empresas, servidores públicos y notarías, según cuenta

un capítulo más del conflicto entre los que luchan por una Amazonia con más selva y los que la imaginan como una frontera abierta al desarrollo industrial y agropecuario. El puerto de San Luis forma parte del llamado Arco Norte, una iniciativa que recibe inversiones públicas y privadas de magnitud para puertos, vías ferroviarias y carreteras y tiene como objetivo acelerar el flujo de la creciente producción de minerales y granos de la Amazonia y del Cerrado.

Con respecto a la vegetación original, la Amazonia ya perdió un 18% y el bioma del Cerrado, un 50%. Las áreas que todavía están preservadas suelen albergar comunidades indígenas, quilombolas (descendientes de esclavos) y pequeños productores rurales, como los que están luchando por Cajueiro.

“En la comunidad había gente que vivía allí y convivía hace décadas, que tenían una vida buena y ayudaban a preservar la selva”, explicó Ademar Pereira, de 70 años, uno de

Haroldo Paiva de Brito, fiscal de justicia de conflictos agrarios del Ministerio Público de Maranhão.

“¿Cómo se explica que el estado le concede una escritura pública a la comunidad y que, años más tarde, aparezca alguien diciéndose dueño de la tierra? Según nuestra investigación, las tierras públicas fueron usurpadas por particulares, que las vendieron a las empresas privadas relacionadas con la construcción del puerto”, resaltó. “Eso podría dar como resultado la anulación del registro privado de tierras y de la licencia de la obra”.

SIN FRENO

Para Ana Carolina Carvalho Dias, abogada de la *União de los Moradores Proteção de Jesús del Cajueiro*, la acción de desalojo fue ilegal, dado que todavía no se esclareció a quién pertenecen las tierras donde se lleva a cabo la obra portuaria.

A los moradores tampoco se les avisó que serían desalojados. Según Dias, el inicio del desalojo comenzó el lunes, día 12, pero la orden judicial que lo autorizaba recién llegó al día siguiente. De repente, los habitantes vieron cómo sus pertenencias eran colocadas en la calle y sus casas demolidas.

“En un estado democrático de derecho, las partes involucradas en juicios deben ser intimadas e informadas antes de llevar a cabo acciones como ésta”, reclamó. “El desalojo no respetó ese proceso y trató a los habitantes como invasores”.



Carlos Augusto Barbosa, un pescador que vive en una de las comunidades de Cajueiro, arregla una red para pescar cangrejos, que son cada vez más escasos en la región.
Foto: Ingrid Barros

18%

el porcentaje de la terreno Amazónica que ya se perdió

En los días siguientes, cuando protestaban contra la violencia oficial, manifestantes, habitantes y ex-residentes de Cajueiro fueron expulsados usando la fuerza policial, balas de goma y gas lacrimógeno mientras manifestaban frente al *Palacio de los Leones*, sede del gobierno del estado. La Orden de los Abogados del Brasil de Maranhão investiga el caso.

Con respecto al desalojo autorizado por el poder judicial del estado de Maranhão, el gobernador Flavio Dino (PCdoB) comentó, en su Twitter, que “la policía

militar no puede simplemente negarse a cumplir una orden judicial. Hubo varios intentos de mediación, que lamentablemente se frustraron. No cabe al gobernador anular o suspender una decisión de otro poder”.

A los habitantes desalojados de la comunidad de Cajueiro *WPR – São Luís Gestão de Portos e Terminais* se les ha ofrecido “casa nueva, empleo, alquiler social y canasta básica”. Un folleto distribuido por la empresa no ofrece detalles ni informa sobre por cuánto tiempo se les concederían esos beneficios.

En un comunicado, el Gobierno de Maranhão declaró que está investigando acusaciones de violencia contra residentes y manifestantes, pero no explicó por qué los lotes fueron reintegrados sin previo aviso.



Hasta el momento de cierre de este artículo, China Communications Construction Company no aceptó los pedidos de entrevista solicitados. Tampoco hemos logrado entrar en contacto con WPR – São Luís Gestión de Puertos y Terminales.

BRASIL EN EL TABLERO CHINO

El Puerto de San Luis recibió financiación por hasta 700 millones de dólares (aproximadamente 2.600 millones de reales) del *Banco Comercial e Industrial de China (ICBC)* luego de un acuerdo firmado por el ex-presidente Michel Temer en septiembre de 2017.

De acuerdo con Ariel Armony, director del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Pittsburgh, las inversiones forman parte de una política del gobierno chino que estimula

a empresas nacionales a expandir sus negocios en diversos países. Al plantar banderas en el tablero global del desarrollo económico, China también *calienta* la disputa por el liderazgo político con Estados Unidos.

“El involucramiento de China en América Latina es parte de una política gubernamental que incentiva a empresas chinas a buscar mejores oportunidades de inversión en todo el mundo. Aunque la intención de esa política haya tenido mayormente connotaciones económicas, los líderes chinos entienden que esa expansión global tiene ramificaciones políticas”, explicó.

Con respecto a los perjuicios ambientales e impactos sociales de esos proyectos, Armony evalúa que China viene exigiendo una mayor transparencia y respeto a la legislación a las empresas que participen en proyectos en América Latina. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las restricciones legales que imponen los países o estados

son suficientes para atraer inversiones.

De este modo, explica, engaños en los impactos ambientales y violaciones a los derechos de poblaciones indígenas y ancestrales refuerzan una percepción de que, como dice Armony, “la expansión de China en el sur global tiene su lado negro”.

En una carta abierta firmada por Leilani Farha, la relatora especial de Naciones Unidas para el derecho a la vivienda, personas y organizaciones que apoyan a la comunidad de Cajueiro señalaron que las autoridades están yendo contra leyes locales para beneficiar el puerto. También cuestionan que el gobierno respalde un modelo de desarrollo a base de cultivos que degradan el ambiente y afectan a comunidades tradicionales.

“El estado de Maranhao refuerza una política de volverse un corredor de exportaciones”, concluyen, “en detrimento de su población y su historia”



Un buque registrado en Hong Kong llega al puerto de Bacarena en el estado brasileño de Pará. La ruta se usa con más frecuencia para transportar soja. Foto: Vinícius Fontana



Un nuevo informe del Carbon Disclosure Project (CDP), relevó el vínculo entre instituciones financieras chinas y la deforestación por soja cultivada en Brasil.

Foto: IBAMA

[Lili Pike](#)

¿Los bancos en Beijing pueden detener la deforestación en América del Sur?

Un nuevo informe llama a repensar las instituciones, it should be separate de la should also be separate importación china de soja

Los bancos chinos han sido cuestionados en los últimos años por continuar financiando centrales eléctricas de carbón en el extranjero, a pesar de la crisis climática en pleno desarrollo. Un nuevo informe sostiene que las instituciones financieras chinas también deberían dirigirse a un perpetrador menos obvio: la soja.

China es el mayor importador mundial de soja y tras la guerra

comercial ha aumentado las importaciones de América del Sur. En este contexto, se espera que esta tendencia genere una nueva ola de deforestación en América del Sur, poniendo en peligro la biodiversidad de la región y los cruciales sumideros de carbono.

El informe, publicado por el Carbon Disclosure Project (CDP), revela el vínculo entre las instituciones financieras chinas y la deforestación, a

través de sus clientes en el negocio de la soja.

Hasta la fecha, estas instituciones estuvieron rezagadas con respecto a las buenas prácticas internacionales para abordar la deforestación. Pero CDP sostiene que pueden desempeñar un rol clave en el impulso de la sostenibilidad del sector en el futuro.

¿Pueden los bancos en Beijing prevenir la deforestación en América del Sur?

TALANDO ÁRBOLES PARA CULTIVAR SOJA

Las importaciones de soja de China estuvieron asociadas a

49.000 hectáreas de “riesgo de deforestación” en 2017, de acuerdo a datos de la organización Trase. Esto representa el 46% de toda el área de Brasil en riesgo de deforestación por la soja.

Se proyecta que la tasa de deforestación aumente a medida que China recurra a Brasil para reemplazar su comercio de soja con los Estados Unidos, anteriormente su segunda fuente más grande de importaciones de soja.

De acuerdo con el informe del CDP, para compensar el déficit de los Estados Unidos, Brasil tendría que deforestar entre 25 y 57 veces más la cantidad que había concentrado para satisfacer la demanda china del 2013 al 2017.

Esta tendencia es significativa desde la perspectiva del cambio climático porque Brasil se posiciona en el sexto lugar entre los mayores emisores de gases de efecto invernadero a nivel global y la mitad de sus emisiones provienen de la deforestación. El informe sostiene que la agricultura es el principal impulsor de la deforestación, y el cultivo de soja es uno de los principales culpables.

RIESGOS DE LA DEFORESTACIÓN

CDP sostiene que el impacto ambiental del cultivo de soja presenta riesgos tanto para las compañías chinas que compran los frijoles como para las instituciones que los financian. Las convocatorias globales para abordar la deforestación se encuentran convocando a los bancos y a las empresas, y podrían

afectar sus negocios.

El Acuerdo de París incluyó la conservación y restauración de los bosques como uno de sus objetivos claves, ya que entre el 10 y el 15% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero provienen de la degradación o de la pérdida de los bosques. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU también tienen como meta detener la deforestación y restaurar los bosques degradados a nivel global para el año 2030.

En respuesta a esa convocatoria global, se han realizado esfuerzos para prevenir la deforestación. En el 2018, 50 inversionistas que administraban más de USD\$ 5,6 billones en activos conformaron una coalición con empresas para impulsar la deforestación cero en la región de Cerrado en Brasil.

A medida que estos esfuerzos aumentan junto con la regulación del gobierno nacional y los impactos climáticos directos, las compañías están siendo impulsadas a disminuir las operaciones en áreas de alto riesgo de deforestación.

En la encuesta de CDP del 2017, el 32% de las empresas que respondieron informaron ya haber experimentado efectos perjudiciales vinculados con la producción o el consumo de commodities asociadas al riesgo forestal, incluida la soja.

En la medida en que las empresas se ven afectadas por estos riesgos y cambios, sus financieros también se ven afectados. Según el informe, el 34%

de los préstamos de las instituciones financieras chinas destinados al sector, al menos USD \$ 2.1 mil millones, están expuestos a riesgos de deforestación. Algunos de los principales bancos chinos proporcionan la mayor parte de los préstamos al sector, liderados por el Banco de China con el 32%.

ABORDAR LA DEFORESTACIÓN

Hasta el momento, estos bancos no han desarrollado ninguna política para abordar la deforestación, según ha establecido el informe. Solo ocho de las instituciones analizadas toman en cuenta los factores ambientales en el marco de sus decisiones, y aquellas que sí lo hacen se enfocan en detectar contaminantes claves, tal como lo define el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente, y no en la deforestación.

Aunque los bancos chinos actualmente no son conscientes de su exposición al riesgo o de la importancia de tomar medidas, CDP afirma que podrían influir en sus clientes para que tomen medidas.

Algunas instituciones financieras por fuera de China ya han puesto a prueba esta teoría. HSBC le exige a los clientes que adquieran certificaciones de deforestación cero a nivel global en el marco de la Mesa Redonda sobre Soja Responsable (RTRS, por sus siglas en inglés) e interrumpirán los negocios en caso de incumplimiento. JP Morgan Chase & Co ha solicitado los mismos requerimientos.

10-15%

de todas las emisiones de gases de efecto invernadero son de pérdida o degradación de bosques

Estas políticas, aunque son buenas en teoría, poseen un efecto limitado, según Isabel Nepstad, gerente de programas de Solidaridad en su Programa de Comercio de Commodities Sostenibles en China. “Es muy difícil que solo ellos tengan que presionar a sus clientes, porque es muy fácil para las empresas chinas cambiar e ir a otro banco, especialmente a un banco chino que no tenga estas políticas”, dijo.

Sin embargo, si más bancos se unieran en la adopción de estas políticas, podrían tener una mayor influencia.

El informe del CDP recomienda que las instituciones financieras chinas primero evalúen su exposición al riesgo de deforestación, incluida la solicitud de datos de las empresas clientes en sus cadenas de suministro de soja, y luego formulen respuestas de política tal como lo han hecho los bancos internacionales.

La recomendación es que los bancos prioricen a las empresas clientes activas en los sectores de alto riesgo de deforestación y los incentiven para eliminar la deforestación de sus cadenas de suministro.

Los accionistas chinos también pueden desempeñar

un rol, ya que actualmente tienen una mayor exposición que los bancos al riesgo de deforestación.

“Sobre la base de nuestra investigación y entrevistas, los accionistas (inversionistas institucionales) están en una mejor posición para involucrar a las compañías de soja [...] También tienen una influencia considerable en el portafolio de empresas”, dijo Sabrina Zhang, directora de CDP China. “Mientras tanto, algunos inversores institucionales en China que buscan una presencia en los mercados internacionales de capital también están motivados en el aumento de su inversión sostenible”.

UN ROL PARA LOS GOBIERNOS

La posibilidad de que las instituciones financieras tengan un incentivo suficiente para tomar medidas a corto plazo depende de cuán agudamente se sientan los riesgos.


Hasta el momento, Nepstad dice: “No ven los riesgos y no los están afectando directamente”. Las medidas regulatorias y corporativas para abordar la deforestación están en aumento, pero la mayoría de las empresas aún están pensando a corto plazo en sus resultados

finales. La deforestación cambia los patrones de lluvia, lo que ya ha generado una pérdida de cultivos por R \$ 17 mil millones (USD \$ 4,4 mil millones) en Brasil.

De acuerdo con Nepstad, las sequías y las tormentas de lluvia son las precursoras de los impactos climáticos que se avecinan, pero como las empresas cultivan soja a nivel mundial, pueden superar las fluctuaciones de la oferta regional a corto plazo.

Nepstad asegura que la acción gubernamental es necesaria para impulsar hacia adelante a las empresas e instituciones financieras. Los esfuerzos regulatorios pueden aumentar en los próximos años, lo que pone de relieve la urgencia del problema y requiere que las instituciones financieras y las empresas actúen.

Antes de la COP de biodiversidad que se celebrará en Kunming, China, en el 2020, los países han comenzado a analizar alternativas para abordar la deforestación relacionada con la agricultura, como el cultivo de soja.

Sabrina Zhang dijo: “Si el gobierno chino comienza a abogar, regular y desarrollar pautas para las cadenas de suministro agrícola sostenibles, y comienza a pedir a las instituciones financieras que incorporen consideraciones de deforestación en sus decisiones financieras, eso brindaría una fuerza impulsora sólida tanto para las empresas como para las instituciones financieras y así puedan implementar cambios en línea con el gobierno”. 

¿Puede la chufa resolver la crisis de soja en China?

El tubérculo de *Cyperus esculentus*, conocido comúnmente como chufa, podría aliviar la dependencia de China en la importación de soja.

En la aldea de Jiangu, en el suroeste de la provincia china de Hebei, Wang Sanxiu está convenciendo a los visitantes para que prueben su leche de chufa.

Wang, de 61 años, señala con orgullo las fotos ubicadas en la pared, explicando cómo llegó a producir la bebida, que es un poco más dulce que la leche de soja y proviene de un cultivo de *Cyperus esculentus* que había plantado el año pasado.

No mucha gente sabe sobre la leche de chufa, que recibe su nombre por su superficie rayada, por lo que Wang les dice a todos que estos tubérculos no solo tienen un mayor rendimiento de aceite que el que posee la soja, sino que además el resto de la planta *Cyperus* constituye un buen forraje para el ganado.

“Me enteré por casualidad”, asegura Wang, “y me di cuenta de que toda la planta era valiosa y podría



Wang Sanxiu y sus tierras de cultivo de chufa.
Foto: Wang Chen

compensar la escasez de soja en China”.

La guerra comercial entre China y los Estados Unidos, iniciada el año pasado, ha generado enormes déficits en el suministro de soja de China. Muchas personas han estado buscando soluciones a la crisis, desde los dedos en el suelo de Wang en los campos de Hebei hasta los técnicos de las mejores universidades.

“Muchos investigadores agrícolas están interesados en la chufa en este momento. Las universidades quieren enviar aquí a sus estudiantes de investigación para colocaciones”.

SALVANDO EL MERCADO DEL CULTIVO DE ACEITE

En lo que respecta a Wang, la chufa es un milagro. Después de retirarse de la industria

de la construcción el año pasado, creó Beijing Youzhili Agricultural Technology.

En marzo de 2018, su nueva compañía plantó chufa en casi 27 hectáreas de tierra arenosa alquilada en el área rural de Hebei. Durante la mayor parte del año, ha estado ocupado en los campos o en los almacenes.

Las fricciones comerciales entre China y Estados Unidos empeoraron poco después de que Wang sembrara su cosecha, y China anunció en abril del 2018 un arancel del 25% sobre las importaciones de soja en los Estados Unidos. Cuando Wang vio esta información en los medios de comunicación, supo que había tomado la decisión correcta.

La soja es el ingrediente principal del aceite de cocina

y el forraje para animales, con decenas de millones de toneladas de su harina alimenta a las granjas que envían pescado, carne y huevos a la mesa de la cena china.

Hasta 1995, China era un importante exportador de soja. Pero desde entonces, el aumento del consumo y la expansión de la ganadería ha provocado que se dispare la demanda interna.

Actualmente, más del 85% de la soja en el mercado chino proviene del exterior del país. Con más de 900 millones de toneladas importadas en el 2017, China es el mayor importador mundial de la cosecha, ya que representa el 65% del comercio global.

Alrededor de un tercio de esas importaciones procede de los Estados Unidos. Pero las fricciones comerciales causaron que las importaciones chinas de soja en el 2018 cayeran por primera vez en siete años, en un 7,9% en comparación con el año anterior, con un 49,4% en las importaciones de los Estados Unidos.

China está testeando varios métodos para estabilizar el mercado. En este marco, ha aumentado las importaciones de soja de países latinoamericanos como Brasil y Argentina, lo que ha incrementado la deforestación en esos países. En el 2018, 68.8 millones de toneladas provinieron de Brasil, 15 millones de toneladas más que en el 2017.

También está implementando “un plan de estímulo a la soja” a nivel nacional, según

un documento clave emitido por el gobierno en febrero de este año. Eso significa expandir la siembra de soja, promover nuevas variedades, nuevas tecnologías y mecanización, así como aumentar los subsidios para los productores de soja.

Según un comunicado oficial, se sembrarán 330,000 hectáreas adicionales de cultivos de soja y aceite en el 2019.

La chufa es un cultivo de aceite con el potencial de convertirse en un sustituto de la soja.

¿LA CHUFA “MÁGICA”?

Wang cosechó 480,000 kilogramos de chufa el año pasado, mucho más de lo que esperaba, y ahora emplea a diez aldeanos para que ayuden a plantar, desyerbar, recoger, limpiar y empaquetar. Él ha reportado que ha recibido llamadas diarias por parte de compradores después de la cosecha del otoño.

Este año, planea aumentar considerablemente su plantación de chufa de 26 hectáreas a 1.026, mediante el alquiler de tierras arenosas cerca de la ciudad de Zhangjiakou, en el norte de Hebei.

La llegada de la chufa no es completamente nueva en China. Originaria de África y el Mediterráneo, llegó por primera vez al país en 1952 por cortesía del Instituto de Botánica de la Academia China de Ciencias. El instituto ha comparado favorablemente la cantidad y calidad del aceite de chufa con el de aceituna.



En noviembre del año pasado, el Departamento de Desarrollo Rural del Ministerio de Ciencia y Tecnología organizó un seminario sobre innovación en el sector de la chufa, en el que se analiza cómo el tubérculo podría reducir la dependencia de las importaciones de soja. Varias provincias presentes dijeron que motivarán la rápida expansión de la siembra de la chufa para contribuir en el proceso.

Algunos consideran que la chufa es la alternativa ideal a la soja, pero otros se preguntan si sus beneficios han sido exagerados por quienes se benefician.

La planta *Cyperus esculentus* ha tenido una historia accidentada. Después de una tendencia de la siembra de corta duración durante la década de 1970, la chufa volvió a convertirse en un cultivo prominente en la década de 1990 durante un impulso por la diversificación de cultivos. En aquel entonces, Xu Yuanlin tenía unos treinta años y era escéptico al cultivo de chufa, trabajaba en una granja en Shaanxi que plantaba chufa



en 2 hectáreas de marismas.

Debido a que la planta se veía muy similar a una maleza común en las marismas, la escarda era muy difícil. La superficie rugosa de la chufa hizo que fuera muy difícil sacarla del suelo. Finalmente, solo se cosecharon entre 180 y 300 kilogramos, cantidad que no era suficiente para compensar los costos y la mano de obra involucrados.

Xu decidió que nunca volvería a plantar chufa. Sin embargo, pasaron entre seis y siete años antes de que la tierra estuviera completamente alejada de la planta: puede brotar de sus tubérculos y tiene raíces que llegan a medio metro por debajo de la superficie; se pierde un solo fragmento y regresará.

“Si estás plantando cultivos oleaginosos, es mejor hacerlo con cacahuetes o girasoles. Pueden crecer en suelo arenoso al igual que la chufa, pero la tecnología y el mercado están mejor desarrollados”, dijo Xu.

“Promover en exceso la siembra de la chufa solo va a significar que muchos

agricultores sufran pérdidas”.

UN MERCADO JOVEN

A pesar de las preocupaciones de Xu, Wang Sanxiu sigue confiando en que: “La siembra de la chufa hace uso de tierra arenosa árida y contribuye a enriquecer a los agricultores. A medida que la tecnología se desarrolle, no habrá problemas con el rendimiento”.

Un equipo de la Academia China de Ciencias Agrícolas ha estado convirtiendo la tecnología para la chufa en sí misma. En enero del año pasado, después de diez años de trabajo, anunció la “Tiger Nut 1”. Producido mediante el uso de radiación para aumentar las mutaciones deseables, el cultivo tiene un rendimiento neto reportado de 34 kilogramos de chufa por hectárea, varias veces el rendimiento de Xu de la década de 1990, y produce cuatro veces más aceite que la soja y dos veces más que la canola.

En agosto pasado, el mismo equipo anunció la “Tiger Nut 2”, con una superficie más

lisa para una fácil recolección y un rendimiento de hasta 38 kilogramos por hectárea.

Zhang Xuekun, subdirector del instituto, explicó que la siembra a gran escala de Tiger Nut 1 comenzará en la segunda mitad de este año, en Nangong, Hebei. La siembra de Tiger Nut 2 se llevará a cabo el próximo año, en Huangfeng, también en Hebei.

Sin embargo, los avances de la investigación no pueden madurar el mercado de la chufa de la noche a la mañana. La plataforma de comercio electrónico Taobao enumera menos de 20 productos de chufa, en su mayoría chufas envasadas ligeramente procesadas y un tipo de aceite de chufa. Productos que solo atraen ventas ocasionales.

La misión de Wang Sanxiu para este año es desarrollar el sector, expandiendo el mercado para la chufa y sus productos. Su teléfono móvil suena a menudo, y dice que hay proveedores, procesadores y agentes de todo el país que preguntan sobre las oportunidades de asociación.

A fines de marzo, su compañía obtuvo licencias para producir productos que incluyen aceite de chufa y una bebida concentrada.

“La guerra comercial con los EE. UU. todavía está en curso, y nuestras chufas son capaces de llenar el vacío dejado por la soja”, dijo Wang.

“En este momento el problema es que las personas no son conscientes de la chufa. Las ventas no serán un problema una vez que la conozcan”.



Foto: Divulgação

[Cleyton Vilarino](#)

Hábitos de consumo de los chinos constituyen un elemento clave para la agricultura sostenible en Brasil

Especialistas en la Sustainable Food Summit se refieren a la importancia de China para futuro verde

Con las tasas de deforestación en ascenso y en vías a aprobar leyes cada vez más tolerantes con los agrotóxicos, Brasil sigue derrapando en el fortalecimiento de una agricultura sostenible. Para destrabar el proceso, la clave podría encontrarse a dos océanos de distancia, donde habitan los importadores de productos agrícolas brasileños más importantes: los chinos.

La importancia de las transformaciones que experimentan los hábitos de consumo de los chinos, cuyo poder de compra no para de crecer, es esencial para acelerar los cambios del modelo de producción del

agronegocio brasileño, según destacaron especialistas reunidos en la cumbre Sustainable Foods Summit, que tuvo lugar la semana pasada en São Paulo.

“Si dicho cambio se lleva a cabo, será por exigencia de esos mercados”, afirma Caio Penido, presidente del Grupo de Trabajo de Ganadería Sostenible (en su sigla en portugués, GTPS), al referirse al papel de Asia y Medio Oriente en la balanza comercial de Brasil. “Sería el matrimonio perfecto: lograríamos intensificar nuestras superficies degradadas sin deforestación ilegal, y le ofreceríamos

alimentos a esa región”.

En la cuarta edición latinoamericana del evento se discutió el futuro de los programas de certificación y sostenibilidad en la industria de alimentos. El evento presentó un contexto de oportunidades para el sector, que viene buscando adoptar prácticas de protección al medio ambiente.

Sin embargo, según Penido, la mayor parte de los productores todavía ofrece resistencias, ante los costos y las incertidumbres que el modelo podría generar.

“[El productor] pregunta: ¿yo qué gano con eso?”, afirma Penido.

Las prácticas sostenibles todavía no son remuneradas, algo que podría cambiar en el caso de que los consumidores más exigentes estuvieran dispuestos a pagar un poco más, tanto dentro como fuera de Brasil. China se afirmó como el principal consumidor en el 2009, hace casi una década, y por eso tendría un papel importante en esta transformación.

Una agricultura más sostenible tendría un gran impacto. Según un estudio de la Embrapa territorial, actualmente el 66% del territorio de Brasil es preservado como selva nativa. De esa cifra, un tercio ha sido identificado como de propiedades rurales. A pesar de retratar un desafío, las cifras también muestran que Brasil puede ofrecerle mucho a un consumidor preocupado por la preservación del verde.

“Alguien debe explicarles a los



Caio Penido es presidente del Grupo de Trabajo de la Ganadería Sostenible.
Foto: GTPS

importadores chinos que se trata de características que pocos países pueden ofrecer”, defiende Penido.

¿EL CONSUMIDOR DESEA PAGAR MÁS?

En el sector de la producción de alimentos, proyectos de desarrollo sostenible no faltan, pero su aplicación todavía choca con costos y en la resistencia del consumidor a pagar un poco más por esos servicios ambientales.

“A menudo el consumidor afirma que quiere [un producto sostenible], pero ¿estará dispuesto a pagar uno o dos reales más?“, afirma en forma provocativa Richard Lee, director de sostenibilidad de la multinacional de la cerveza Ambev.

En China, se observan señales positivas con respecto a la realización de una mayor transformación en los hábitos de consumo. Según una encuesta de

opinión realizada a nivel nacional publicada el año pasado, el 73,7% de los chinos están dispuestos a gastar más por productos ecológicos.

Deise Caron, gerente de certificación de FoodChain ID, cree que la demanda por productos certificados por su compromiso con la sostenibilidad se expandirá hacia otros países en breve. Según afirma la ejecutiva, “creemos que inclusive China y EE.UU. ya están teniendo una demanda mayor de productos sostenibles”.

Entre las razones que explican el avance del consumo responsable en China, Augusto Freire, presidente de la Fundación ProTerra, destaca el aumento de la clase media china de los últimos años.

“La clase media de China supera en número a toda la población brasileña, y ellos ya están pagando más por productos más seguros”, afirma Freire al reconocer que todavía hay un consumo muy fuerte “en la base de la pirámide”, donde la preocupación por cuestiones de sostenibilidad es más baja.

“Compran soja transgénica para raciones, pero para comer compran soja no transgénica, importada de Brasil y con certificaciones y todo lo demás. Según Freire, [que el consumo sostenible avance en China] es sólo cuestión de tiempo”.

Según datos del servicio aduanero chino, el país duplicó el volumen de soja que importa de Brasil en octubre del corriente año, si



Deise Caron, gerente de certificación de FoodChain ID, durante el evento.
Foto: FoodChain ID

se compara con el mismo período del 2017. El volumen pasó de 3,38 millones de toneladas del año pasado a 6,95 millones de toneladas de este año.

Con respecto a la soja estadounidense, las importaciones chinas cayeron de 1.330.000 de toneladas de octubre de 2017 a solo 66.900 toneladas este año, siguiendo la escalada de la guerra comercial que libran ambos países.

El fortalecimiento de China como mercado importador de Brasil puede ser una oportunidad para ampliar prácticas sostenibles en la agricultura brasileña. Porque, al fin y al cabo, en los últimos años China viene liderando los esfuerzos para contener el cambio climático.

“Al notar que el presidente Trump salió del Acuerdo de París, el presidente Xi entendió que se había abierto una posibilidad para proyectarse como líder a nivel mundial en sostenibilidad. Con la

conducción del sector, es una oportunidad para hacer un acuerdo para aumentar la venta hacia China, garantizando las buenas prácticas en el campo”, apuesta Penido, del GTPS.

Pero no todo puede quedar en manos de los gobiernos. Más allá de los mercados consumidores, las grandes marcas son actores importantes para estimular una producción más sostenible.

“Las empresas de alimentos y bebidas constituyen el motor principal de los mercados internacionales. Aunque EE.UU. Y China sean el mercado de exportación más importante para Brasil, probablemente no sean el destino de la producción sostenible del país, y las marcas tienen la palabra final sobre hacia dónde va esa producción”, explica Miguel Hernández, director regional de Bonsucro, certificadora del sector de energía proveniente de la caña de azúcar reconocida en diversos países, entre

los cuales se encuentra el exigente mercado consumidor europeo.

NUEVO GOBIERNO, NUEVAS INCERTIDUMBRES

Aun así, para que haya buenas prácticas en la agricultura, es necesario que haya políticas públicas claras. “Brasil puede duplicar -o más- la producción sin tocar ni una hectárea de tierra del Cerrado o del Amazonas, sólo recuperando tierras improductivas y degradadas”, explica Freire, director de Proterra. “Pero, para que eso ocurra, necesitamos que hay políticas públicas”.

Pero el nuevo gobierno que está siendo diseñado por el presidente electo Jair Bolsonaro parece estar distante de estas preocupaciones. Bolsonaro amenazó con sacar a Brasil del Acuerdo de París y trabajó para que el país desistiera de ser el anfitrión de la Conferencia sobre Clima (COP) de la ONU el año que viene.

La imagen de Brasil ha quedado enormemente perjudicada ante el mercado internacional. Freire recuerda que Brasil venía aumentando su credibilidad al exhibir una caída en la deforestación a comienzos de los años 2000 y al implementar políticas tales como la moratoria de la soja, un compromiso de la industria de la soja con la deforestación cero en el Amazonas.

“Pero ahora todos sienten una especie de aprensión por lo que podría suceder”, lamenta Freire. “Eso es muy malo para la imagen de Brasil”. 🇧🇷



Diálogo Chino



Diálogo Chino es la única plataforma de periodismo independiente dedicada a comprender mejor la relación China-América Latina y sus desafíos de desarrollo sostenible.



Diálogo Chino

Londres: China Dialogue Trust, 15 Printing House Yard,
Perseverance Works, London, E2 7PR
United Kingdom

Contacto: informacion@dialogochino.net

 [@dialogochinoES](https://twitter.com/dialogochinoES)  [@dialogochino](https://facebook.com/dialogochino)